LA VIDA ES UN DILEMA

Heidi Vivas

Capítulo 1

La vida es un dilema

Me sentía algo somnoliento y dejé que mi cuerpo descansara en aquel banco de plaza en el Central Park. Las copas que habían bebido eran muchas. Observé a la pareja de enamorados que pasó frente a mí muy abrazados, tratando él de meter su mano entre sus senos. ¡Dichosos! _Pensé. No podía ni meditar de lo embriagado que estaba. Por momentos me vencía el sueño pero algún ruido me hacía volver en mi. En esa noche de julio lleno de dinero pero vacío de amor. Me dije al ver a otros enamorados conjugarse en el banco cercano. Me despatarré y traté de tomar resuello para poder llamar a mi chófer por mi celular.

_Jackson búscame en el Central Park. _Murmuré y volví a caer en el sopor de la embriaguez.

_¿Qué pasó? Estoy entre el suave raso de mis sábanas. ¿Cómo me tele transporté hasta aquí? Siento mi cabeza pesada como si me hubiesen zurrado. _ Llamo por un café.

Señor, aquí tiene su café y un analgésico._ Me dice la hermosa muchacha. Debe ser nueva no le conozco.

Gracias digo mirándole sus fuerte senos que asoman de su uniforme._ Adoro los rosados senos de las muchachas que veo todos los días. _ Me digo a mí mismo se miran y no se tocan.

Llaman a la puerta y ordeno que pasen:_ Entra mi fiel Jackson.

¿Qué hará en este maravilloso día, querido Harry? Siempre está imperturbable, limpio y con buena predisposición.

_ Ni idea. ¿Tú que propones, muchacho?_ Le digo enderezándome en mi cama para beber el antiácido.

Menos beber alcohol, lo que Ud. disponga, estimado joven. Esta noche cena con sus padres y al mediodía vendrá su hermano a hablar con Ud. Me quedo absorto. _Mi hermano, ¡qué fiasco!

Me voy a dar un buen baño, con sales aromáticas y todo lo que encuentres para recomponerme en esas aguas. Observé con placer que corrió las cortinas del amplio ventanal y me alcanzó mi bata. Me levanté tras ponerme la robe, salí al balcón y contemplé el inmenso parque mientras bebía mi oscuro brebaje.

Me llamo Harry Paul Hamilton, soy multimillonario. Tengo veintinueve años y vivo frente al Central Park en un piso treinta. Trabajo duro en sobrevivir a mi padre y a mi insoportable hermano mayor. Jackson es mi valet, chófer, asistente, cuidador y amigo. Tiene cincuenta años y tan buen humor como yo.

De pie junto a la verja del balcón observaba aquel hermoso día. Volví y entré en el baño donde mi fiel compañero me despojó de mis ropas y tras poner mi música favorita me dejó a solas en la bañera. Me sumergí con un placer especial y activé el submarino a pilas con el que suelo jugar mientras me baño. Lo manejé divertido durante casi media hora y luego le dejé en las profundidades.

Lavé mi espléndida cabellera rubia semiondulada me enjuagué con la ducha manual y luego salí. Jackson vino a secarme y ocuparse de perfumar mi cuerpo. Me afeité sentándome frente al gran espejo. Mi estatura de un metro ochenta y cinco me mostraba en buen estado de cuerpo entero. No soy mal parecido y siempre luzco fantástico, cuando no estoy bebido, las mujeres me buscan, no por mí, sino por mi herencia. Eso me fastidia bastante. Me recibí de arquitecto hace unos tres años, pero jamás ejercí. Mi hermano mayor. De treinta y ocho años, soltero, súper trabajador y emprendedor me trastorna con sus indirectas acerca de mi holgazanería y vida airosa.

Señor, ha llegado su hermano. Le aguarda en la sala pequeña. Le dijo la bien torneada auxiliar.

Él luciendo un conjunto sport se desplazó hacia ese lugar y saludó a su adusto hermano._ Reponiéndote de una airosa noche, me imagino._ Le reprochó con sorna.

Si tú y papá hacen todo el trabajo. ¿Qué quieres que yo haga? Le sonrió pícaro y suspicaz.

Tienes que asistir a la cena de esta noche. Le señaló el robusto y acicalado hombre.

Así lo haré dijo mientras se servía jugo de naranja.

El lunes debes presentarte en las oficinas. Comenzarás a diseñar un edificio que debo remodelar. Le remarcó.

Se atragantó._ ¿Tienes seguros de derrumbe?

No estarás solo trabajará contigo una prominente ingeniera. Le indicó.

Perfecto. Ella va a ser la principal responsable. Le advirtió con una

mueca cómica.

Mira, Harry, debes cumplir con este proyecto. Pon atención y esmérate. Nuestro padre quiere que luego tú te encargues del funcionamiento de esas oficinas. Este detalle hizo que volviese a atragantarse con el canapé que degustaba en forma displicente mientras miraba el ir y venir de la hermosa auxiliar.

_ Están decididos a que sea todo un Hamilton. Empresario, trabajador y aburrido._ Resopló._ Estamos en verano. Iba a partir a la costa y me vienes a dar este emprendimiento. Déjaselo a la maravillosa ingeniera que debe ser: gorda, bigotuda y amargada. Porque ponerle alguien agraciado junto a tu hermano, jamás. Ya conozco tus adquisiciones de personal femenino para que trabaje junto a mí. La última era más fea que un lagarto. Hablaba y me escupía. Flaca, escuálida, nada por delante, nada por detrás.

Su hermano le miró de soslayo. _No hables sin conocerla. Esta noche estará como invitada._ Le destacó.

No la sientes a mi lado. Por favor. Ahórrame ese disgusto. Le imploró.

Sea Le respondió el empresario.

Capítulo 2

A las veintiuna en punto Harry hizo su entrada en la fastuosa mansión Hamilton. Esa noche le dio la vía libre, a Jackson, porque sabía muy bien, que estando junto a su especial familia ningún desliz iba a cometer. _Su elegante madre corrió a saludarle y mimarle. Era la línea de sus ojos. Luego de apretujarle con mucho énfasis se colgó de su brazo y le condujo al salón intermedio al comedor de recibo. De espaldas a ellos una elegante figura se alzaba frente a uno de los muchos cuadros que adornaban la estancia. Harry impactado por esa presencia dijo en alta voz: _Esta fue una de mis primeras obras. Me satisface que le atraiga tanto.

La carcajada se expandió por el recinto._ Oh, qué placer poder conocerle a Ud. qué bien luce por ser de unos siglos atrás señor Alonso.

_Estamos en presencia de una verdadera conocedora del arte. Perdón por la broma. Soy Harry Hamilton, estimada...

...Deborah Grand. Supongo que es el arquitecto con quien he de trabajar dentro de unos días.

Ah, encantado. Dijo besando su mano derecha.

Ella se mostró algo turbada. No estaba acostumbrada a tales demostraciones.

_Harry, es mi hijo menor. Ya conoces a Samuel todo lo serio de su hermano, lo tiene él en gracia y simpatía. Se van a llevar muy bien.

Querida Grace, me encanta la adustez de Samuel. Dijo en tono algo desdeñoso la bella joven de verdes ojos y cabellera cobriza.

Bueno tomen unos aperitivos y conózcanse. Ya regreso. Se evadió la señora y entró a la otra sala.

Veo que ya mi gentil hermano se ha encargado de desmerecerme ampliamente ante sus ojos, Deborah. Le recomiendo que me juzgue según me vaya conociendo. Expresó muy serio el joven.

Entró el apuesto padre del muchacho conversando con su hijo mayor: _Mira, qué bien, ya se han conocido. Me complace hallarles hablando._ Saludó a su hijo con un beso en la mejilla derecha.

Mira padre, como de costumbre tu otro hijito se ha encargado de destruir mi imagen ante esta señorita. Sinceramente, como estoy al molesto, te ruego me disculpes. Pasen una bella velada. Dicho esto, saludó con una pequeña inclinación de cabeza a la muchacha y se retiró.

Samuel corrió tras él para alcanzarle, pero sin resultado alguno. Rápido se montó en su descapotable y se marchó a gran velocidad.

Sin pensarlo dos veces enfiló por la amplia avenida y se fue a la confitería del hotel Palace. Allí siempre encontraría todo lo que le distraía y endulzaba su vivir.

Se ubicó en la barra y solicitó un whisky con hielo, importado. El barman ya le conocía y enseguida le cumplió con su pedido. _¿Va a cenar, señor Hamilton?_ Le preguntó muy atento un camarero.

De momento, no. Quizás en el transcurso de la noche me vuelva el apetito. Se sentía exasperado. No era la primera ni la última vez, de seguro, en que su horrible hermano destruía su imagen. Le molestaba sobremanera que se ocupase tanto de desmerecerlo. Tenía deseos de golpear en la cara a ese petulante ser que actuaba de ese modo, siempre.

_¿De qué tiene miedo? _ Ahora iba relajándose mientras el alcohol penetraba en su cuerpo. Así calmaba su bronca. Pero esta noche no se emborracharía. Esperaría a que concluyese la cena en la casa de su padre

y se enfrentaría de una buena vez a su infame hermano.

Se quedó en aquel selecto espacio observando a la nada. Estaba ordenando sus emociones y tratando de recomponerse.

Fue al baño y al salir se tropezó con una rubia despampanante. La chica le miró provocativa. Pero esa noche no deseaba sexo, ni diversión, solo aclarar las cosas con su glacial familiar.

Salió y tras pedir su auto se quedó recordando en la hermosa imagen de la mujer de espaldas a él.

Señor, su auto. Agradeció con una buena propina y salió rumbo a la señorial casa.

Se quedó atisbando a la entrada. No pensaba volver allí para que esa preciosa mujer le mirara con tanto menosprecio.

Observó que ella partía, sola. En su hermoso auto sport. Decidió seguirle, era mucho más divertido que pelearse una vez más con Samuel.

Su asombro fue inmenso cuando le vio detenerse en un bar nocturno. Descendió del vehículo y se perdió en el lugar.

Rápido entregó su auto y se introdujo en aquel oscuro espacio. Caminó con largos pasos observando para ver si le encontraba y fue extraordinaria su sorpresa cuando le descubrió bailando sola en la pista, perdida entre las parejas que la poblaban. Ansioso saltó frente a ella y le tomó por la cintura._ ¿Te aburriste al irse el payaso?

Ella quiso soltarse y él le asió con fuerza. Te he de probar que puedes confiar en mí._ Le tomó de uan de sus manos y le llevó a un apartado. _Siéntate. ¿Qué deseas beber?_

Un daikiri de durazno sin alcohol. Harry pidió un whisky con hielo._

_¿Qué haces aquí? Vienes tras las cenas insoportables o es tu cable a tierra.

Ella sonrió, mostrando, una corona de perlas blancas, entre esos labios, que él deseaba devorar desde que le conoció.

_Se me dio en gana y paré aquí. Me agrada danzar. Soy libre de hacerlo cuando me viene en gana y eso hice. ¿Y tú? Estabas esperando compañía...

_Me intrigué y te seguí. Estaba aguardando a mi hermano para romperle

la cara al muy soberbio patán._ Dijo algo irritado.

_Mira no hemos comenzado bien. Si bien me dejé llevar por las palabras de él. No te enfades. Si tienes otra imagen déjame conocerla. Trabajemos y ahora vamos a bailar._Ella le tomó de su mano derecha y le arrastró hasta la pista.

Bailaron suelto, ella tenía movimientos muy sensuales. Cuando giró en un momento él le tomó por sus caderas y le guió. Percibió el suave perfume que emanaba de su cuerpo y se perdió. Entonces le tomó por la cintura y la apretó contra su cuerpo. Juntos se movían acompasadamente. Ella apoyó su rostro contra su mejilla y él vibró de deseo.

Volvamos a la mesa. Le indicó, el muchacho._ Temía dejarse llevar por lo que estaba sintiendo.

Conversaron mucho. De los estudios, afinidades, libros, cine.

En verdad, debo decirte, que estoy más que encantada de que vayamos a trabajar juntos. Eres muy simpático, sencillo y tenemos numerosos gustos en común. Todo eso lo escuchó él sin decir palabra.

Como le seguía mirando en silencio mientras sorbía su whisky. Ella le dijo:_ ¿No esperas a nadie?

Solo a ti. Te seguiría escuchando toda la noche. Me encantas. Fue sincero y ella apreció eso por la dulzura con que lo expresó.

Eres subyugante, Harry. Ahora comprendo tu fama. Creo que tu hermano te envidia. Le subrayó ella.

Él negó con su cabeza. Es que somos tan diferentes. Pero no te confundas, no me envidia,

le exaspera mi comportamiento, desapegado al trabajo y volcado a las noches de pasarla bien.

_Confesó observando la reacción de su interlocutora.

_¿Y eres en verdad así? _ le interrogó asombrada.

_En mi fuero íntimo no lo soy. Me molesta sobremanera que él o mi padre elaboren trabajos para mí. Quisiera armar algo por las mías. Despegarme del influjo de ellos dos y la sobreprotección anormal de mi madre. Soy un adulto que disfruta de las ganancias de la familia. No me perturba el hacerlo pero tengo cuadernos enteros con grandes negocios por mí pensados. Sí, pienso mucho y elaboro grandes ideas. _Le miró esperando

que se lo reprochara.

_Entonces aquí tienes a quién te ha de ayudar a concretar esas magníficas proyecciones. Iniciemos lo que nos proponen Samuel y tu papá. Usemos eso como una pantalla. De a poco saquemos a la luz tus corazonadas

Capítulo 3

Cuando se pusieron a trabajar ingeniera y arquitecto, en menos de seis meses, lograron que un vetusto edificio, se transformase en una muy moderna planta, de modernas oficinas, de alto vuelo, sin incurrir en gastos descomunales. _Samuel y Gregory su entusiasmado progenitor brindaron con ambos profesionales por semejante logro. Comprobaron además que ambos jóvenes se entendían muy bien. La cara de ella lucía siempre alegre y se veía resplandeciente. De soslayo Harry observaba a su compañera cuando conversaba con su hermano. Los celos le carcomían. Estaban llegando al momento de inaugurar el primero de sus relegados proyectos. Estaba ultimando algunos detalles en su departamento cuando Jackson le avisó que había llegado un obsequio para él. _Y bien, ¡entrégamelo!_ El hombre le habló al oído.

_Ansioso subió al ascensor. Al llegar a la recepción le vio parada muy hermosa y con una amplia sonrisa dibujada en su boca. _Yo soy tu obsequio.

Él le miró asombrado: ¿De qué se trata esto?

¿Quieres acompañarme, por favor? Le invitó a subir a su auto y luego ocupó el asiento del conductor y partió a toda velocidad.

_Cenaremos en mi casa. Esto me lo debes desde que me dejaste plantada el día en que nos conocimos y me debí conformar con Samuel y tus padres. Mi situación la afronté pero fue muy poco airosa. _Toma_ le entregó una pequeña caja.

No lo abras. Quiero que conversemos, pruebes mi fantástica lasaña y me brindes toda tu atención. El muchacho estaba más que anonadado.

Me has hecho salir mal vestido. Jamás salgo en la noche sin vestir de traje. Suerte que estoy bañado. ¿Qué es todo esto? Le dijo más que sorprendido y halagado.

_Jamás tuve un compañero de trabajo semejante. Me has dejado impactada con tu sagacidad y dedicación. Ni que hablar sobre tu puntualidad y esmero. Abre el champaña y brindemos. Hoy es el comienzo de algo que ni te imaginas. Espero que lo apruebes. Abre la caja.

_ Una bella placa plateada relucía dentro: Hamilton&Grand. _Decía en bella escritura.

He seguido todos tus lineamientos, ¿aceptas ser mi socio de ahora en más? Él se emocionó y abrió la botella. _No sé los lineamientos de esta sociedad, pero los acepto, más que encantado. _ Se acercó a ella y brindaron bebiendo de la botella. Luego ella acercó las copas.

Asesoraremos a empresas en lo que sabemos hacer como nadie: Arquitectura e ingeniería. Era un ocurrencia magistral. Interiormente la aplaudió, aunque debía pellizcarse por ser merecedor de tanto por parte de alguien a quien él en silencio adoraba y no se atrevía a confesárselo por miedo a pecar de calentón e impetuoso.

Y ¿Dónde funcionaremos? Le preguntó mientras bebía su segunda copa.

_ Samuel me indicó que cuando concluyéramos la obra me encargase de crear algo interesante y no solo lo creamos sino que es absolutamente nuestro porque nos pertenece . Acabamos de adquirir ese edificio. Mañana llega el mobiliario y nosotros nos encargaremos de legalizar nuestra sociedad ante las personas que corresponde. Y ni tú, ni yo le debemos rendir cuenta alguna a tu familia, ni a la mía. Hicimos un negocio redondo porque lo adquirimos antes de remodelarlo. Usé un testaferro para ello. Ansío ver el rostro de Samuel cuando le anunciemos que ya no le pertenecemos. En tres días inauguraremos tu salón Gourmet. Ese sé muy bien que estará a tu nombre, pero de ahora en más te ruego me permitas invertir en tus brillantes ideas.

_Eres colosal. Me has dejado boquiabierto. Dame de cenar si no quieres que me embriague. Llevo horas sin probar bocado culminando los detalles del restaurante. _ Le imploró.

Ella le indicó pasar al balcón donde una hermosa mesa redonda les esperaba. Hizo sonar una campanilla y una auxiliar iluminó suavemente aquel lugar para luego servir una deliciosa entrada fría con vino blanco.

Eres una caja de Pandora. No tengo palabras para todo lo que has hecho. Le dijo él llevándose un bocado a su boca. Se sentía algo mareado por semejante sorpresa. Además le observaba tan espléndida y contenta que ansiaba saltar sobre la muchacha y comerla a besos.

Mira, Harry. Te aprecio tanto y me agrada sobremanera entendernos así. Eres muy especial para mí. Le dijo ella tomándole de sus manos.

_Espera, impulsiva muchacha loca. Estoy muy honrado porque deposites

tanta confianza en mí. Pero hay algo, de lo cual debo advertirte...

_Detente, compañero. No enredes las cosas por el momento. Dejemos con la boca abierta a nuestros impulsadores. Más adelante, hablemos de nosotros. ¿Puede ser?

Ahí, Harry vislumbró que a ella algo más le sucedía para con él, pero era astuta y no quería mezclar las historias. Decidió seguirle la corriente y se dedicó a saborear el plato principal, que ella misma había realizado.

_¿Seguro la hiciste tú? Te llevaré como jefa de cocina a Gourmet. _Le dijo embelesado por la joven. Le miraba y su corazón daba saltos de amor.

Ella sacudió su magnífica cabellera y aceptó los elogios iluminándose de dicha.

Lo que hemos hecho hasta ahora va a ser opacado por los múltiples emprendimientos que concretaremos. Se oyó música y ella le sacó a bailar. Danzaron riendo por todo el salón. Les interrumpió el celular de él. Le rogó que le dispensara y atendió: Puedes hacer lo que desees. Olvídate de mí por esta noche, estoy en buenas manos, Jackson.

Deborah sonrió al entender quien había llamado. Temía que su compañero se escapase a los brazos de algún amor desconocido.

Harry estaba más que pendiente de su querida socia. Volvió a tomarle por la cintura y al sentir su perfume no aguantó más y le besó en los labios.

Ella se separó enseguida y le dijo:_ No voy a negar que siento mucho por ti. Pero, entiende. No lo arruinemos. Prosigamos con nuestros planes. Sabe esperar.

La auxiliar alcanzó sendas copas de postre. Ella se sentó muy junto a él en la mesa mientras llevaba bocados a su preciosa boca le miraba complacida. Realmente le amaba. Estaba más que loca por él. Temía que si se dejaba caer en sus brazos iban a entrar a un terreno difícil en el cual naufragarían los proyectos en la alcoba.

¿Deseas un whisky? Le ofreció con afabilidad.

_No, linda. Es hora de que me retire. Mañana tendremos la reunión con nuestros presuntos empleadores.

De acuerdo, Harry. No recales en ningún bar. Te necesito entero en nuestra sesión. Le indicó la muchacha.

Sí, socia hermosa. Se despidió con un beso en su frente, acompañado

de una caricia en su suave rostro.

_ Le indujo, con seriedad a pensar

Capítulo 4

Ella hizo colocar la placa verdadera al frente del magnífico edificio. Al llegar padre e hijo, el primero vio con beneplácito la sociedad mientras que el otro a través de su rostro frío y siniestro dejó entrever su disgusto. Se declararon independientes de la firma Hamilton y asociados. Muy satisfecho la cabeza de la entidad les felicitó. Además les ratificó su total apoyo. Harry aprovechó la oportunidad para entregarle las invitaciones a la apertura de su lujoso restaurante en el centro de la ciudad. A Samuel casi le agarra un infarto.

_¿De dónde sacaste el dinero? _Le dijo como insinuando que lo había puesto con dólares extraídos de sus arcas.

Hermano, soy solvente. He realizado muy buenas inversiones en la bolsa y resolví invertir en algo interesante. Velo por ti mismo. Y le murmuró al oído._ ¡Revienta hermanito!

Esa mañana se dedicaron a recibir el resto del mobiliario para las oficinas. En la tarde se dedicarían a las entrevistas a los futuros empleados. Luego bajaron al buffet que él había armado para que los empleados y ellos mismos no tuviesen que distraer tiempo fuera de las oficinas. Almorzaron y conversaron largamente. Él sentía que su virilidad explotaba cuando se separaron. Entró al baño y se refrescó la cara. Al salir ella estaba en la puerta._ Suerte con las entrevistas. _Le deseó entusiasmada y salió caminando con sus caderas en vaivén que a él le estremecía.

Sacudiendo su cabeza para alejar el deseo de su mente salió del ascensor y chocó con una imponente joven rubia. _ Perdone, Ud. _Se disculpó.

Al concluir el día tenían una larga lista de fotografías y currículos. Entre todos ellos, él había separado el de la interesante muchacha, con quien se había tropezado.

Eran las veinte cuando dieron por concluido el primer día de trabajo.

Se despidieron en forma tranquila en la puerta y él al llegar a su casa se sumergió en agua fría en su bañera. Moría de amor por esa socia que le complicaba su existencia haciendo estallar su líbido.

Se recostó en su sillón favorito y repasó las fotografías más que los currículos. Al encontrar la de la sorprendente rubia desde ya le eligió como su secretaria privada. Él mismo se dijo:_ Algún consuelo debo tener. _Hacía más de seis meses que no vivía aventura alguna, soñando con que

su actual socia le mirase tan siquiera. Ahora al saber que no tendría suerte alguna para con ella por largo tiempo debería procurarse una distracción.

_Comió un emparedado y Jackson le preparó un pollo al horno exquisito. Cenaron juntos.

_¿Tu novia te complace, amigo mío? _Le preguntó.

_ Tengo esposa y tres hijos, Harry. Y por supuesto mi mujer me complace plenamente._ Le miró asombrado. _ Jamás me los nombraste.

No es en mi trabajo que debo hablar de ellos. Le explicó su fiel servidor.

Pues, déjame y vete a estar con ellos. El gentil hombre levantó la mesa. Tras dejar la cocina en orden, se despidió de su patrón y amigo.

_Al encontrarse con Deborah le dijo: _Ayer recién me enteré que Jackson tiene una familia.

La mujer le miró risueña. _Eres todo un caso, amigo mío.

Se sentaron a ver su futuro grupo de empleados.

Esta chica he elegido para ser mi secretaria personal. dijo mostrando la foto de la bella chica.

_Ha trabajado en cafeterías como barista. No tiene conocimientos de computación. ¿Me parece que no leíste sus antecedentes? _Le miró muy divertida, imaginando qué lo movía a tal elección.

_Le dejamos en cafetería entonces. _Dijo, mirándole de soslayo.

_Una madre de dos niños con amplios conocimientos de computación quedó como su secretaria personal.

Dos hombres muy capaces serían los gerentes. Así continuaron armando la inmensa empresa.

Tras concluir aquella difícil tarea ella le invitó a comer fuera. Algo que a él le tomó por sorpresa, pensaba que no deseaba intimar y aquello tendía a ello. Como era de suponer, aceptó y tratando de calmarse se deshizo de su corbata y buscó una remera en su cajón salvador y así se presentó a buscarle por su escritorio. Ella estaba en su baño y le rogó le aguardase. En seductor solero apareció ante él. _Estás deslumbrante._ Le dijo con

suave voz.

Deborah... iba a agregar no puedo resistirme a tu embrujo_ Cuando ella caminó hacia él y le besó con ímpetu en sus labios. Haciendo que él reaccionase con pasión y le llevara hacia un sillón para volcarse sobre su cuerpo y apretar sus nalgas subiendo su larga falda.

Para, para... le rogó._ Ya has descubierto lo que siento por ti. Frena ahora y hablemos civilizadamente, antes de que, ambos, perdamos totalmente el control.

Perdona, mi preciosa. Es que me tienes tan... la mano de ella cubrió su boca y acarició sus cabellos tratando de calmarle.

Luego le tomó de su mano derecha y le condujo al ascensor. _Vamos a cenar, primero._ Le susurró.

aquella propuesta, que era un pacto

Capítulo 5

En el ascensor no pudo frenarse y le besó hasta llegar a planta baja. Notó la agitación de la muchacha al separarse. Sus manos transpiraban, al igual que las de él.

Yo conduzco. ¿Dejas tu auto? Ella asintió.

Respondiendo a las indicaciones que le dio su adorable socia enfiló hacia una zona de restaurantes muy para enamorados. Al indicarle el elegido. Le ayudó a descender y volvió a tomarle de su cintura y le atrajo hacia él besándole con gran frenesí._ ¿Es necesario que cenemos?_ Le murmuró al oído._ Ella asintió con su cabeza.

Entraron y ocuparon un reservado junto al jardín._ Me enloqueces_ le dijo en baja voz.

_ Igual tú a mí._ Le confesó ella.

¡Pues cásate conmigo y ya! Gritó él haciendo que dos parejas se sobresaltaran.

Shhh, cálmate, eres irreverente y demasiado impetuoso. Sentados muy unidos y él sin soltarle su cintura ordenaron el menú.

Paños fríos también bromeó Harry.

¡Loco brillante! murmuró ella y le besó en su oreja derecha.

Ah, y así quieres que me quede tranquilo. ¡Me trastornas mujer de Dios! Le acarició su espalda desnuda.

Disfrutaron su cena entre arrumacos y besos. Ambos estaban viviendo muy bien el comenzar su relación de pareja. Al concluir la cena él le dijo: _ ¿Vienes conmigo?

Le tomó de la mano y le siguió. Se sentían en un momento especial y único.

Descendieron en la cochera de su edificio y le alzó en sus brazos. _¿Qué haces?_ Le rezongó Deborah.

Lo que hace tiempo debí hacer. No hables más y disfruta de este instante. Entró al ascensor y no le soltó. Le llenó de besos su rostro. Al entrar en su departamento le llevó derecho a su alcoba y le sacó sus zapatos para luego seguir besando sus piernas y perderse bajo su falda. Ella estaba más que agitada y trataba de detenerlo pero era imposible. Las caricias de su amado le volvían loca de dicha y ansiaba que prosiguiera.

De pronto él le miró a los ojos._ Te amo desde que te conocí. Estoy más que perdido por ti. Ansiaba esto hace mucho pero temía que te fueras y me abandonaras.

_Rápido Deborah se despojó de su solero y se acercó a él despojándole de su ropa en forma muy rápida. Paró al dejarle en bóxer. Entonces abrió la cama de increíbles sábanas negras de raso y se sumergió en ella arrojándole en su rostro su lencería.

Enseguida tras poner luz tenue y suave música se acostó junto a ella y sintió cómo sus manos pequeñas le despojaban de su única prenda. Lo que sucedió esa noche fue magnífico, delirante y promesa de muchas más noches así.

Se descubrieron uno al otro y comprobaron que realmente algo más que trabajo les unía.

Cuando ella abrió los ojos y le observó a él, con su enmarañado y rubicundo cabello, descansando plácido, a centímetros de su cara, se sintió inmensamente feliz. Le besó con dulce suavidad en sus labios y los largos brazos del joven le atraparon atrayéndola junto a su cálido y desnudo cuerpo. _ Deseo ir al baño._ Le susurró.

Arruinadora le dijo y le dejó partir. _¡Dos segundos y te regresas aquí!_

Tenemos que desayunar e ir a trabajar. Hoy tienes la inauguración. Hay mucho por hacer. Le dijo al retornar a su lado.

Pero me pierdo de ver este colosal cuerpo y amarte en la mañana. Le dijo abriendo la cama y observando su desnudez con mucha atención.

¡Nada de eso! Le besó con mucho frenesí en los labios. _ Debes llevarme a casa así me cambio y tú hacer lo tuyo para estar en las oficinas a horario. No quiero que todo mundo se entere al verme así que no he vuelto a mi departamento.

Él se metió a la bañera y rápido se bañó, luego se afeitó y se fue a vestir bajo la atenta mirada de Deborah. Quien ya cambiada y con su cabellera recogida en una graciosa cola de caballo le admiraba complacida.

¡Soy muy feliz! gritó él. _Tengo la novia más bella del mundo._ ¿Verdad? _Dijo mirándole mientras se abrochaba su blanca e impecable camisa.

Ella asintió contenta. _¡Apúrate!

De la mano entraron a desayunar y la auxiliar les miró en complicidad mientras Jackson les alcanzaba su desayuno muy serio, pero contento ante la novedad.

Hoy te tengo una sorpresa le indicó su pareja. Le miró muy enamorado.

Ella le respondió con un gesto como de qué se trataba.

_Vamos a tu hogar. Te aguardo mientras te cambias. No he de subir porque de seguro me quedo contigo. Tómate tu tiempo. Somos los principales y no tenemos horario de llegada._Le indicó.

Ese día al entrar en las oficinas, Harry se sentía tan dichoso y de buen humor que no vio a Samuel caminando por el pasillo, al entrar a su oficina.

_Su hermano le aguarda y tiene tres entrevistas más en media hora. Le anunció su secretaria.

Samuel entró detrás de él y le miró con ojo crítico._ ¿A qué debemos tan buen talante?

Lo sabrás en la noche, hermanito. Imagino que vendrás a la inauguración del mejor restaurante de Nueva York. Dijo mirándole con

aire de triunfo.

No me lo perdería por nada del mundo Le respondió mordazmente su hermano.

_Ariana _ dijo llamando por conmutador a su secretaria.

¿Café señor? le preguntó a través del aparato._

Sí, pero antes encarga pimpollos de rosa color té y se los envías a la señorita Deborah. Su hermano alzando una ceja le miró asombrado.

Él le miró enigmático.

Bebieron café y conversaron sobre lo bien que lucía toda la planta en general._ Ahora dispénsame. Tengo que atender a unos clientes. ¿Tienes algo más que decirme?

No, yo paso por nuestros padres en la noche. Espero que todo salga como esperas. Dijo el adusto hombre saludando a su interlocutor con un gesto amistoso.

Al término de la mañana, tenían ya seis emprendimientos para desarrollar. Además una dama muy contenta por las flores que adornaban su oficina, le aguardaba para almorzar en el bufet.

Le vino a tomar su pedido, la belleza rubia, a quien él le había echado el ojo. Agua mineral y una pechuga grillé con ensalada verde._ Solicitó mientras miraba a su novia.

Oh, alguien está a dieta. Señaló ella.

En los mediodías en que estoy demasiado eufórico como frugal. ¿Cómo estás, amor? le dijo rozando su pierna contra la de ella.

Alguien iluminó mi mañana con un gran ramo de rosas, ¿imaginas quién puede ser? le sonrió muy amorosa.

¿Algún galán perdido por Ud. madame ? Dijo pícaro.

Alguien que me vuelve loca de pasión y que logró maravillas de mí en la víspera, supongo. Dijo ella acariciándole la entrepierna con su mano derecha.

Bueno, joven, si Ud. no se comporta este almuerzo se convertirá en el preámbulo para un encuentro rápido en mi oficina. Ella negó con su

cabeza, mientras él asentía cómico.

Al concluir le tomó por la cintura y le subió al ascensor donde le besó apasionadamente. Luego entró a la oficina y puso llave a la puerta le levantó sobre el lavabo y le comenzó a bajar su lencería, para luego tomarle con énfasis y hacer que ella se viniese, con un grito que él ahogó con un beso.

Ambos se compusieron y se miraron sedientos de más amor pero había que seguir trabajando.

Llamó a Jackson._ Urgente en mi oficina.

El hombre apareció a la media hora y él le secreteó algo. Tras ello su eficaz asistente desapareció.

Trabajó arduamente toda la tarde y a las diecisiete, bajó al bufet, para verse con su adorada. Pidió un café y un tostado mientras le aguardaba con impaciencia. Estaba presa de la ansiedad, cuando las manos de ella rozaron su cabeza._ Ya eres una droga para mí. No existo sin verte. Te necesito. Eres mi sostén, mi elixir favorito._ Le dijo cuando ella se sentó.

Ambos estamos como para ir al manicomio. Dijo la muchacha.

No creas que este noviazgo ha de durar mucho. Yo te quiero a mi lado todas las noches. Somos adultos. Sabemos lo que queremos. Pongamos fecha. Elige tú, estamos en julio, ¿mañana? Embromó mientras le devoraba con sus celestes ojos.

El próximo mes. ¿Te apetece? le dijo ella tan apasionada como él.

_El veinte de agosto. _Hoy lo anunciaremos._ Le susurró él. _Pero hasta ese día ni una noche quiero vivir sin tu cabeza en mi almohada.

Alternemos. A veces en la mía tu rubia cabellera. Dijo muy dichosa la joven.

Eres un ser genial. De a pares tendremos nuestros hijos. Quiero muchos pelirrojos de ojos verdes saltando en torno mío. Le adelantó él.

Lo que tú desees, cariño. A nada diré que no, siempre y cuando lo hagamos juntos. Le murmuró ella mordiéndose los labios.

Acabarás conmigo, pelirroja. Nuevamente partieron de la mano al ascensor.

Esta vez fue ella quien le metió en una oficina vacía y puso llave. Allí se

amaron enloquecidos de pasión.

En la noche él luciendo de impecable traje negro pasó a buscarle y al verle salir en su laminado vestido azul con increíble escote en la espalda el se sintió arder. La cobriza melena suelta le hacía ver como una fulminante hechicera.

Al entrar en el impactante salón todas las miradas cayeron sobre ellos. Formaban una atractiva pareja. Un elegante Hamilton, padre se acercó a ellos y les saludó. Luego los tres se dirigieron a la mesa central donde estaba su madre quien le dijo: _¡Qué maravilloso lugar, Harry!

Los mozos comenzaron a servir las bebidas y otros circulaban con las mesas rodantes de exquisitas entradas. Era un magnífico y estudiado servicio.

Los uniformes de todos los camareros eran negros en las faldas, delantales, pantalones y calzado. Blanco en camisas y blusas. La letra G en rojo lucía en el centro de cada mantel negro y al frente del local un discreto cartel luminoso anunciaba al lugar.

Tras saborear la entrada y beber las frescas bebidas que se ofrecían se puso de pie Harry haciendo sonar una campanilla dorada.

_Les doy la bienvenida a este, mi restaurante. Aquí he puesto mucho esfuerzo y perfeccioné hasta el más mínimo detalle, para que quienes nos elijan, encuentren todo el confort, delicadeza y sabor que ansían para disfrutar un momento exclusivo. Aprovecho para agradecerles vuestra presencia y quiero que sigan disfrutando de este momento en el cual nace mi primer gran proyecto Gourmet. Quiero presentarles a la señorita Deborah Grand. _Ella se paró junto a él._ Sin este ser excepcional nada de lo que proyecto vería la luz por ello le ruego me acepte para toda la vida_ Dicho esto se arrodilló ante ella y le ofreció un precioso anillo de compromiso el cual ella dejó dócilmente colocar en su dedo anular izquierdo._ Se abrazaron y besaron, entre medio de las felicitaciones y aplausos de todos los asistentes.

Samuel se acercó a ellos y les abrazó deseándoles lo mejor._ Congratulaciones a ambos.

La madre de Harry estaba extasiada con aquella novedad. Le comunicaron enseguida cuando sería la boda. Al oír la fecha, su padre, le dijo: _ Te deseo seas tan feliz como lo he sido con tu bella madre. Eres un muchacho increíble. Me enorgullece que seas mi hijo ¡cuánto has crecido de repente!

Los mozos servían los platos calientes sin dejar a nadie si atender. _Deborah llevó a un apartado a su prometido y le expresó todo su amor

en un brutal y quemante beso. _Eres lo que me ha recetado mi médico para ser feliz. Es hermoso el cintillo, ¿en qué momento? Primero los magníficos pimpollos y ahora esto. ¿Cómo pudo tu hermano denigrarte tanto?

Ah, olvídate de eso. Demos vuelta la página. Soy todo tuyo de ahora en más, no preciso ni firmar nada, ni consagración alguna. Te pertenezco en cuerpo y alma. Volvamos a la mesa, pero esta noche te haré trizas, corazón. Le susurró para terminar.

Capítulo 6

Triunfantes y llenos de gozo, la pareja estuvo quince días alternando entre un departamento y el otro. Disfrutaban mucho de aquel inicio, le ponían alma y vida a lo que hacían tanto en la empresa como en la cama.

Habían ido a hablar con el juez de paz y también a la iglesia más cercana a la casa de ella. A las veintiuna del día veinte de agosto la pareja consagraría su enlace. Y ese mismo día en la tarde darían el sí en una ceremonia a celebrarse en la mansión Hamilton. Estaban ansiosos por verse en cuanto se separaban en el trabajo. Se amaban y deseaban. Estaban atravesando el momento de descubrirse y conocerse, cada momento juntos era una excelente promesa de buen futuro.

Las personas que les visitaban en busca de asesoramiento, quedaban bien impresionadas. La sociedad marchaba de para bienes y el restaurante era por el momento frecuentado por muy buen público.

Mientras ella visitaba a su modisto quien le estaba confeccionando un exclusivo traje de novia él estaba dedicado a la mejor de las sorpresas. Había traído a su piso a un decorador y lo estaba refaccionando totalmente para que, de común acuerdo con su prometida, ese fuese su nido de amor. Le convocó para elegir algunos cambios a su gusto. En esa mañana ambos estaban intercambiando ideas mientras el asesor tomaba debida nota. Estaba mirando por el inmenso balcón el Central Park cuando los brazos de ella le abrazaron._ Amas esta vista, ¿verdad?_ Él le acarició sus brazos y le dijo:_ Es que este parque, me encanta, parece una prolongación de este lugar. Ni imaginas las noches en que bajé a sentarme, ves, en ese banco. Tendría que grabar mi nombre en él. Es mi refugio.

Eres un soñador, Harry Hamilton. Adoro, que lo seas y qué feliz me siento de unir mi vida a la tuya. Se volcó en sus brazos y él le besó con mucho amor.

Tras dejar al diseñador dedicado a los arreglos se fueron a almorzar a un pequeño lugar, íntimo y escondido al cual solían ir cuando estaban tan envueltos en aquel ensoñamiento. Las horas corrían y estaban a pocos

días del enlace. Aún no sabían adonde irían de Luna de Miel.

La maravilla de esos momentos que estaban viviendo era que estaban protegiendo y planeando su vida futura.

La vida en planes de a dos es muy agradable, si todo tiene la garantía de un buen momento económico ,nada mejor. Ellos estaban obteniendo excelentes ganancias de todos lados. La situación en cuanto a divisas era fantástica.

Cuando esa noche entró al Gourmet y vio a más del setenta y cinco de las plazas cubiertas, experimentó una satisfacción especial. Allí iba a cenar con su adorable mujer y se dedicó a incursionar por todas las áreas. Vio a una joven muy mona llorando en un rincón y se acercó a hablarle. La chica no le reconoció y trató de evitarle. Entonces él le habló suavemente y le solicitó que le contase qué le sucedía. _No señor, no voy a platicarle a Ud. de mis problemas. Vuelva a su mesa, despreocúpese. Es tan solo una cuestión de trabajo._ La chica le miró tratando de secar sus lágrimas. Por su impecable uniforme pudo descubrir que era una recepcionista.

Soy Harry Paul Hamilton, lo que te ocurra puedo solucionarlo chasqueando mis dedos. Ante el asombro de la muchacha siguió imperturbable a su lado._ En el dintel de la puerta Deborah observaba la escena, sin atreverse a intervenir. Estaba más que espectacular con un solero ajustado de un solo hombro, de falda muy estrecha. Las altas sandalias dejaban ver un porte increíble.

_Perdón señor, he cometido un error y el maitre me ha sermoneado. _Le dijo la chica muy afligida._ Él tiene razón asigné una plaza que ya estaba cubierta._

Ahora voy a hablar con tu compañero. No es nadie tan superior a ti. Ya, igue con tus obligaciones que yo soluciono este tema. Al girar se encontró con su fabulosa novia. Oh, amor, ¿me estabas buscando?_

Ella le besó en sus labios largamente. Estás tan elegante y atractivo que me puse algo celosa al verte con esa muchacha.

Cariño, es una pequeña que tiene pánico de ser despedida por un idiota al que veré ahora. me molesta sobremanera la gente que disfruta pisando al de abajo. Deborah le admiró por sus firmes convicciones.

Ve a arreglar eso, te aguardo en el bar. Quiero saborear una buena copa. Él accedió y se encaminó a buscar al déspota que había abusado de la cadena de mando.

Encontró a este joven hablando muy amable con una pareja que recién entraba. Además observó que el hombre le había entregado una

propina._¿ Su nombre? _ Preguntó muy adusto.

_¿Quién es Ud.? _le interpeló algo soberbio el hombre_ Simplemente un cliente que está aguardando su reserva y quiere un buen sitio para cenar con su prometida.

Ah, anótese con la recepcionista. Se ha saltado esa parte. Si no hizo reserva quizás no pueda ubicarle. Él le miró muy serio. _No hallé a la recepcionista.

Disculpe. Es que debe estar aún llorando por el equívoco que cometió. Sonrió algo cínico.

_ Le ruego deje su uniforme y pase mañana a liquidar su sueldo. Está despedido. Soy Harry Paul Hamilton. Ud. no puede ventilar con un cliente sus equívocas actitudes.

Llamó a uno de los camareros. _Viste el uniforme de tu ex compañero. Has sido ascendido.

_El camarero le agradeció y entró al reservado para ponerse el vestuario que le indicara Harry.

La acongojada recepcionista ya estaba en su puesto y él se acercó a ella._ Hasta que todo se normalice cubre a quien te hizo llorar, ya vienen a reemplazarle._ La chica le agradeció muy sorprendida.

Con mucho gusto contempló la cola de gente aguardando entrar. Entonces llamó a uno de los camareros: _ Prepara un bandeja con copas de champaña y aperitivos e invita a quienes aguarda fuera.

_El muchacho se dirigió a cumplir con el pedido de inmediato.

Al entrar al bar vio a su preciosa novia sentada observando el salón con amplia sonrisa.

¿Te complace ver cómo trabajan? Le dijo él tomándole por la cintura y besando su hombro izquierdo.

_ Todo un éxito. Debes estar muy satisfecho._ Le dijo su compañera.

_Me he detenido haciendo unos ajustes y ahora compruebo que debo tener a alguien que controle a todos al detalle. Para prevenir errores.

Eres muy meticuloso, me fascina lo bien que te comprometes con tu emprendimiento. Le aduló ella muy satisfecha.

Esa noche luego se sentaron en un espacio bastante privado y gozaron de exquisitos platos. Él se dedicó plenamente a ella , dejó de lado, cualquier otro tema que podría distraerle de mimar a su magnífica prometida.

Al entrar, en el departamento de ella, le desnudó, apenas cruzaron la puerta. Se dedicó a volcar sobre la muchacha todo su amor.

Capítulo 7

El día de la boda Deborah despertó en brazos de su amor. Habían tenido ambos su despedida de solteros, por separado. Pero conforme a lo acordado se reunieron en el departamento de ella. Pasaron una hermosa noche de copas y arrumacos. Temprano desayunaron. La auxiliar de ella les preparó un fantástico desayuno y se los alcanzó a la cama. Luego del mismo él se despidió hasta que llegara al civil. El padre de ella le pasaría a buscar, no tenía a su mamá, le había perdido hacía cinco años. El buen Andrew, su progenitor, le quería mucho. Vivía también en Nueva York y estaba de novio con una interesante empresaria.

La modista le alcanzó en persona su traje de novia y el del civil. Vino su peluquero y le hizo un buen baño de crema para luego peinar en recogido muy sencillo su bella cabellera. En cuanto a Harry estaba disfrutando de un almuerzo con Jackson mientras ambos miraban el Central Park. Su maravilloso ayudante sería uno de los testigos del civil. _Jamás imaginaste que daría este gran paso, verdad querido amigo. _ Le dijo mientras brindaba con él con una copa de muy buen vino.

_Ud. es como un hijo para mí. Sus alegrías son las mías. Mucho me complace el verle tan calmo, responsable y hombre de bien. Su vivir alocado me enervaba y pensé que podría enfermarse por tanto alcohol. Deborah obró este milagro y me satisface mucho.

Me siento en buenas manos contigo. Tienes los pies sobre la tierra y te confieso te sigo más a ti que a mi padre. En cuanto a mi hermano, ha resultado un clavo en mi zapato, del cual ya me deshice. De él debo cuidarme mucho. Está molesto, exasperado con mis éxitos. Pero si yo no le quito nada a él, lo hice por las mías. Se expresó el joven empresario.

¿Te puedo proponer algo? le dijo mirándole en forma especial._ Ahora que me caso no tendrás que andar tanto detrás mío. Podría ubicarte como gerente asesor de Gourmet, vendrías a ser quien pule todo lo que está torcido. Deberías pasear por el lugar durante tus horas de trabajo y corregir los errores que observes. Con derecho a despedir a aquellos que se pasen de la raya. Hace unos días hice un extraordinario descubrimiento por el solo hecho de llegar en el momento justo._ Le relató el episodio al detalle._ El hombre le miró estupefacto._ ¿Y dejaría de correr detrás

suyo?_

Respirarías nuevos aires, pero sigues siendo me ilustre ayudante solo cuando te llave en forma especial. En el restaurante puedes comenzar en cuanto quieras. Sigues cobrando el sueldo de aquí más lo del restaurante. Jackson le dijo que iría a recorrer el Gourmet, si le interesaba el trabajo, lo tomaría.

A las cuatro de la tarde comenzó a acicalarse para el civil. Jackson le preparó un impecable traje oscuro. A las diecisiete ambos partieron rumbo a la mansión en el auto de Harry.

Tras la iglesia y la fiesta pasarían dos días en uno de los más pomposos hoteles de Nueva York. Luego saldrían a recorrer las costas de Los Ángeles por diez días en el auto.

Cuando llegaron a la mansión ya todo estaba preparado en la glorieta del jardín trasero. Había quedado más que bello. Se encontraba el juez de paz.

En una de las salas se había armado una gran mesa para aperitivos y todo el servicio de lunch el cual se serviría en otro sector del inmenso parque.

Sus padres le recibieron muy ansiosos y contentos. Samuel estaba junto a ellos. Salió a la puerta principal a aguardar a su prometida. Todos los invitados habían tomado asiento en la parte donde se celebraría la boda.

_Llegó el auto del padre de Deborah, un Mercedes último modelo. Al verle bajar se conmovió hasta emocionarse. Estaba preciosa tan fresca y lozana en un maravilloso vestido entallado corto, con chaqueta estrecha. El color rosa le sentaba tan bien y sus verdes ojos resaltaban cuan esmeraldas. Tenía un bronceado espectacular. Calzaba altos zapatos clásicos en rosa con una pequeña cartera haciendo juego. Él admiró su gracia al descender del auto. Tenía un estilo tan fino que cautivaba a quien la observara. Con toda simpatía saludó a todos los presentes y se tomó de su mano izquierda tras darle un apasionado beso.

_¿Cómo estás? _Le murmuró mientras se desplazaban al jardín.

_ Muy enamorada y nerviosa. Puedo llegar a hacer o decir cualquier estupidez._ Él se largó a reir._

Oh, yo estoy perfecto. Me siento más que enloquecido. Esta es como me quinta boda así que tengo mucha experiencia. La carcajada de ella hizo girar las cabezas de los que estaban sentados. Sonó la canción que ellos amaban y así llegaron al altar.

Cuando concluyó la ceremonia el beso de él fue muy prolongado. La amaba tanto que no podía creer que ya eran marido y mujer. Todos les saludaron y desearon dicha eterna. Ella le miraba a él tan buen mozo y él se quedó encantado cuando ella se despojó de la chaqueta y mostró su hermosa espalda al desnudo. Bailaron en la pista del jardín y los flashes dieron testimonio de que aquel instante estaba captado para toda la vida. Él apoyó su palma izquierda en su magnífica piel desnuda y se estremeció._ Tuyo por siempre, cariño mío. Estás impresionantemente hermosa, me quitas el aire. Esta noche cómo voy a perderme en ti, ángel mío.

_A ella se le caían las lágrimas por la emoción. _Más no puedo amarte._ Solo eso le contestó.

Cuando fueron a sentarse él le sentó sobre sus piernas. Le rodeó con sus brazos y le cubrió de besos. Realmente al verles dan sana envidia. Me están agarrando deseos de casarme._ Dijo su hermano, sonriendo.

_Sería muy positivo para ti que lo hagas. _ Indicó su madre.

Pero mi hermanito se fijó en la única persona con quien yo podría haber dado ese paso. Confesó dejando a todos mudos.

¡Cómo dijiste eso en voz alta! Le reprochó la mujer_ Creo que has bebido demasiado. Trata de no continuar.

A las dos horas los novios debieron retirarse. Jackson les condujo dejándoles a cada uno en sus respectivos domicilios. Al él despedirse debió apurarle._ Después de esta vez jamás se separarán. No me hagan renegar, por favor.

La antigua catedral de San Patricio lucía esplendorosa. La hermosa novia descendió y caminó junto a su padre hasta el pórtico en donde su modista acomodó con una ayudante la larga cola de su fantástico vestido. Lucía su cabellera suelta y una pequeña corona de rosas pequeñas sujetaba el largo tul.

En sus manos llevaba un bouquet de rosas multicolor que le había obsequiado su prometido esa mañana.

Avanzó del brazo de Andrew, mientras caminaba veía adelante a su apuesto esposo y con cada paso que daba, la sensación era de que el camino se alargaba, en lugar de acortarse.

Cuando tocó su mano al estar junto a él creyó que se desvanecería. _ Mi señora adorada terminemos con esto._ Le dijo ese hombre tan buen mozo

de impecable jaquet cuyos ojos celestes la acariciaban embobados.

Fue una gran ceremonia. El sacerdote hizo reír a todos en dos ocasiones. Era un compañero de la primaria de Harry, íntimo amigo de él.

Al caminar hacia la salida les encantó ver a sus empleados de la empresa y a algunos integrantes del Gourmet. Una lluvia de arroz les cubrió al salir.

Mientras se tomaban las fotos en varios lugares del Central Park ella quiso una en el banco que a él tanto le gustaba. Fueron varias.

Cuando entraron a la fiesta sonaba "Tu dulce palidez" y él la bailó con su flamante esposa. Era el tema de ellos. Le bailaron íntegra, los novios así lo querían. Luego sonó el vals Y él estaba tan eufórico que le hizo recorrer toda la pista hasta que se la entregó a su padre y demás hombres de la familia que aguardaban bailar con la novia.

La fiesta transcurrió muy bien. A la madrugada ella fue a cambiarse y partieron hacia la maravillosa suite en aquel fastuoso hotel neoyorquino. Toda la habitación olía a rosas. Numerosos bouquet adornaban la entrada. Él le había cargado en brazos en la puerta del hotel y al depositarle en el lecho se arrojó sobre ella. Oyó la voz del botones que le dijo algo, él le hizo señas con su mano de que se fuera.

Ay amor mío, desde hoy que deseo hacer esto. Dijo mientras le despojaba suavemente de su atuendo. ¡Qué martirio! Te quiero devorar a besos, pimpollo mío. Al unirse ambos demostraron lo mucho que ansiaban consumar ese momento._

_Por Dios te deseaba como si jamás te hubiese tenido en mi cama. Es distinto. Míranos estamos unidos por siempre. _Estaban sentados haciendo el coito con un deleite extraño y subyugante.

Al ella venirse él le estrechó fuerte y le siguió._ Señora de Hamilton me voy a morir en esta cama. No pienso dejarle en paz._ Los jadeos de ambos se confundían.

Luego mientras comían algo y bebían champaña se regodeaban mirándose pícaramente.

Sabes que cuando asomaron tus piernas fuera del coche esta tarde, yo hubiera corrido y te hubiese raptado. Este día se me hizo interminable. Le dijo mientras besaba todo su cuerpo.

_Estoy loco por este cuerpo y su increíble dueña.

Capítulo 10

Con mucho placer ambos pisaron las playas del Pacífico. Él le alzó en sus hombros y caminó hacia el inmenso océano que se abría tranquilo ante sus ojos. Reían, muy dichosos por haber alcanzado la meta soñada. Se adentró en las algo frías aguas. Era muy temprano y estaban solos en aquel hermoso espacio tan anhelado.

Capítulo 2

La vida es un dilema

Me sentía algo somnoliento y dejé que mi cuerpo descansara en aquel banco de plaza en el Central Park. Las copas que habían bebido eran muchas. Observé a la pareja de enamorados que pasó frente a mí muy abrazados, tratando él de meter su mano entre sus senos. ¡Dichosos! _Pensé. No podía ni meditar de lo embriagado que estaba. Por momentos me vencía el sueño pero algún ruido me hacía volver en mi. En esa noche de julio lleno de dinero pero vacío de amor. Me dije al ver a otros enamorados conjugarse en el banco cercano. Me despatarré y traté de tomar resuello para poder llamar a mi chófer por mi celular.

_Jackson búscame en el Central Park. _Murmuré y volví a caer en el sopor de la embriaguez.

_¿Qué pasó? Estoy entre el suave raso de mis sábanas. ¿Cómo me tele transporté hasta aquí? Siento mi cabeza pesada como si me hubiesen zurrado. _ Llamo por un café.

Señor, aquí tiene su café y un analgésico._ Me dice la hermosa muchacha. Debe ser nueva no le conozco.

Gracias digo mirándole sus fuerte senos que asoman de su uniforme._ Adoro los rosados senos de las muchachas que veo todos los días. _ Me digo a mí mismo se miran y no se tocan.

Llaman a la puerta y ordeno que pasen:_ Entra mi fiel Jackson.

¿Qué hará en este maravilloso día, querido Harry? Siempre está imperturbable, limpio y con buena predisposición.

_ Ni idea. ¿Tú que propones, muchacho?_ Le digo enderezándome en mi cama para beber el antiácido.

Menos beber alcohol, lo que Ud. disponga, estimado joven. Esta noche cena con sus padres y al mediodía vendrá su hermano a hablar con Ud. Me quedo absorto. _Mi hermano, ¡qué fiasco!

Me voy a dar un buen baño, con sales aromáticas y todo lo que encuentres para recomponerme en esas aguas. Observé con placer que corrió las cortinas del amplio ventanal y me alcanzó mi bata. Me levanté tras ponerme la robe, salí al balcón y contemplé el inmenso parque mientras bebía mi oscuro brebaje.

Me llamo Harry Paul Hamilton, soy multimillonario. Tengo veintinueve años y vivo frente al Central Park en un piso treinta. Trabajo duro en sobrevivir a mi padre y a mi insoportable hermano mayor. Jackson es mi valet, chófer, asistente, cuidador y amigo. Tiene cincuenta años y tan buen humor como yo.

De pie junto a la verja del balcón observaba aquel hermoso día. Volví y entré en el baño donde mi fiel compañero me despojó de mis ropas y tras poner mi música favorita me dejó a solas en la bañera. Me sumergí con un placer especial y activé el submarino a pilas con el que suelo jugar mientras me baño. Lo manejé divertido durante casi media hora y luego le dejé en las profundidades.

Lavé mi espléndida cabellera rubia semiondulada me enjuagué con la ducha manual y luego salí. Jackson vino a secarme y ocuparse de perfumar mi cuerpo. Me afeité sentándome frente al gran espejo. Mi estatura de un metro ochenta y cinco me mostraba en buen estado de cuerpo entero. No soy mal parecido y siempre luzco fantástico, cuando no estoy bebido, las mujeres me buscan, no por mí, sino por mi herencia. Eso me fastidia bastante. Me recibí de arquitecto hace unos tres años, pero jamás ejercí. Mi hermano mayor. De treinta y ocho años, soltero, súper trabajador y emprendedor me trastorna con sus indirectas acerca de mi holgazanería y vida airosa.

Señor, ha llegado su hermano. Le aguarda en la sala pequeña. Le dijo la bien torneada auxiliar.

Él luciendo un conjunto sport se desplazó hacia ese lugar y saludó a su adusto hermano._ Reponiéndote de una airosa noche, me imagino._ Le reprochó con sorna.

Si tú y papá hacen todo el trabajo. ¿Qué quieres que yo haga? Le sonrió pícaro y suspicaz.

Tienes que asistir a la cena de esta noche. Le señaló el robusto y acicalado hombre.

Así lo haré dijo mientras se servía jugo de naranja.

El lunes debes presentarte en las oficinas. Comenzarás a diseñar un edificio que debo remodelar. Le remarcó.

Se atragantó._ ¿Tienes seguros de derrumbe?

No estarás solo trabajará contigo una prominente ingeniera. Le indicó.

Perfecto. Ella va a ser la principal responsable. Le advirtió con una

mueca cómica.

Mira, Harry, debes cumplir con este proyecto. Pon atención y esmérate. Nuestro padre quiere que luego tú te encargues del funcionamiento de esas oficinas. Este detalle hizo que volviese a atragantarse con el canapé que degustaba en forma displicente mientras miraba el ir y venir de la hermosa auxiliar.

_ Están decididos a que sea todo un Hamilton. Empresario, trabajador y aburrido._ Resopló._ Estamos en verano. Iba a partir a la costa y me vienes a dar este emprendimiento. Déjaselo a la maravillosa ingeniera que debe ser: gorda, bigotuda y amargada. Porque ponerle alguien agraciado junto a tu hermano, jamás. Ya conozco tus adquisiciones de personal femenino para que trabaje junto a mí. La última era más fea que un lagarto. Hablaba y me escupía. Flaca, escuálida, nada por delante, nada por detrás.

Su hermano le miró de soslayo. _No hables sin conocerla. Esta noche estará como invitada._ Le destacó.

No la sientes a mi lado. Por favor. Ahórrame ese disgusto. Le imploró.

Sea Le respondió el empresario.

Capítulo 2

A las veintiuna en punto Harry hizo su entrada en la fastuosa mansión Hamilton. Esa noche le dio la vía libre, a Jackson, porque sabía muy bien, que estando junto a su especial familia ningún desliz iba a cometer. _Su elegante madre corrió a saludarle y mimarle. Era la línea de sus ojos. Luego de apretujarle con mucho énfasis se colgó de su brazo y le condujo al salón intermedio al comedor de recibo. De espaldas a ellos una elegante figura se alzaba frente a uno de los muchos cuadros que adornaban la estancia. Harry impactado por esa presencia dijo en alta voz: _Esta fue una de mis primeras obras. Me satisface que le atraiga tanto.

La carcajada se expandió por el recinto._ Oh, qué placer poder conocerle a Ud. qué bien luce por ser de unos siglos atrás señor Alonso.

_Estamos en presencia de una verdadera conocedora del arte. Perdón por la broma. Soy Harry Hamilton, estimada...

...Deborah Grand. Supongo que es el arquitecto con quien he de trabajar dentro de unos días.

Ah, encantado. Dijo besando su mano derecha.

Ella se mostró algo turbada. No estaba acostumbrada a tales demostraciones.

_Harry, es mi hijo menor. Ya conoces a Samuel todo lo serio de su hermano, lo tiene él en gracia y simpatía. Se van a llevar muy bien.

Querida Grace, me encanta la adustez de Samuel. Dijo en tono algo desdeñoso la bella joven de verdes ojos y cabellera cobriza.

Bueno tomen unos aperitivos y conózcanse. Ya regreso. Se evadió la señora y entró a la otra sala.

Veo que ya mi gentil hermano se ha encargado de desmerecerme ampliamente ante sus ojos, Deborah. Le recomiendo que me juzgue según me vaya conociendo. Expresó muy serio el joven.

Entró el apuesto padre del muchacho conversando con su hijo mayor: _Mira, qué bien, ya se han conocido. Me complace hallarles hablando._ Saludó a su hijo con un beso en la mejilla derecha.

Mira padre, como de costumbre tu otro hijito se ha encargado de destruir mi imagen ante esta señorita. Sinceramente, como estoy al molesto, te ruego me disculpes. Pasen una bella velada. Dicho esto, saludó con una pequeña inclinación de cabeza a la muchacha y se retiró.

Samuel corrió tras él para alcanzarle, pero sin resultado alguno. Rápido se montó en su descapotable y se marchó a gran velocidad.

Sin pensarlo dos veces enfiló por la amplia avenida y se fue a la confitería del hotel Palace. Allí siempre encontraría todo lo que le distraía y endulzaba su vivir.

Se ubicó en la barra y solicitó un whisky con hielo, importado. El barman ya le conocía y enseguida le cumplió con su pedido. _¿Va a cenar, señor Hamilton?_ Le preguntó muy atento un camarero.

De momento, no. Quizás en el transcurso de la noche me vuelva el apetito. Se sentía exasperado. No era la primera ni la última vez, de seguro, en que su horrible hermano destruía su imagen. Le molestaba sobremanera que se ocupase tanto de desmerecerlo. Tenía deseos de golpear en la cara a ese petulante ser que actuaba de ese modo, siempre.

_¿De qué tiene miedo? _ Ahora iba relajándose mientras el alcohol penetraba en su cuerpo. Así calmaba su bronca. Pero esta noche no se emborracharía. Esperaría a que concluyese la cena en la casa de su padre

y se enfrentaría de una buena vez a su infame hermano.

Se quedó en aquel selecto espacio observando a la nada. Estaba ordenando sus emociones y tratando de recomponerse.

Fue al baño y al salir se tropezó con una rubia despampanante. La chica le miró provocativa. Pero esa noche no deseaba sexo, ni diversión, solo aclarar las cosas con su glacial familiar.

Salió y tras pedir su auto se quedó recordando en la hermosa imagen de la mujer de espaldas a él.

Señor, su auto. Agradeció con una buena propina y salió rumbo a la señorial casa.

Se quedó atisbando a la entrada. No pensaba volver allí para que esa preciosa mujer le mirara con tanto menosprecio.

Observó que ella partía, sola. En su hermoso auto sport. Decidió seguirle, era mucho más divertido que pelearse una vez más con Samuel.

Su asombro fue inmenso cuando le vio detenerse en un bar nocturno. Descendió del vehículo y se perdió en el lugar.

Rápido entregó su auto y se introdujo en aquel oscuro espacio. Caminó con largos pasos observando para ver si le encontraba y fue extraordinaria su sorpresa cuando le descubrió bailando sola en la pista, perdida entre las parejas que la poblaban. Ansioso saltó frente a ella y le tomó por la cintura._ ¿Te aburriste al irse el payaso?

Ella quiso soltarse y él le asió con fuerza. Te he de probar que puedes confiar en mí._ Le tomó de uan de sus manos y le llevó a un apartado. _Siéntate. ¿Qué deseas beber?_

Un daikiri de durazno sin alcohol. Harry pidió un whisky con hielo._

_¿Qué haces aquí? Vienes tras las cenas insoportables o es tu cable a tierra.

Ella sonrió, mostrando, una corona de perlas blancas, entre esos labios, que él deseaba devorar desde que le conoció.

_Se me dio en gana y paré aquí. Me agrada danzar. Soy libre de hacerlo cuando me viene en gana y eso hice. ¿Y tú? Estabas esperando compañía...

_Me intrigué y te seguí. Estaba aguardando a mi hermano para romperle

la cara al muy soberbio patán._ Dijo algo irritado.

_Mira no hemos comenzado bien. Si bien me dejé llevar por las palabras de él. No te enfades. Si tienes otra imagen déjame conocerla. Trabajemos y ahora vamos a bailar._Ella le tomó de su mano derecha y le arrastró hasta la pista.

Bailaron suelto, ella tenía movimientos muy sensuales. Cuando giró en un momento él le tomó por sus caderas y le guió. Percibió el suave perfume que emanaba de su cuerpo y se perdió. Entonces le tomó por la cintura y la apretó contra su cuerpo. Juntos se movían acompasadamente. Ella apoyó su rostro contra su mejilla y él vibró de deseo.

Volvamos a la mesa. Le indicó, el muchacho._ Temía dejarse llevar por lo que estaba sintiendo.

Conversaron mucho. De los estudios, afinidades, libros, cine.

En verdad, debo decirte, que estoy más que encantada de que vayamos a trabajar juntos. Eres muy simpático, sencillo y tenemos numerosos gustos en común. Todo eso lo escuchó él sin decir palabra.

Como le seguía mirando en silencio mientras sorbía su whisky. Ella le dijo:_ ¿No esperas a nadie?

Solo a ti. Te seguiría escuchando toda la noche. Me encantas. Fue sincero y ella apreció eso por la dulzura con que lo expresó.

Eres subyugante, Harry. Ahora comprendo tu fama. Creo que tu hermano te envidia. Le subrayó ella.

Él negó con su cabeza. Es que somos tan diferentes. Pero no te confundas, no me envidia,

le exaspera mi comportamiento, desapegado al trabajo y volcado a las noches de pasarla bien.

_Confesó observando la reacción de su interlocutora.

_¿Y eres en verdad así? _ le interrogó asombrada.

_En mi fuero íntimo no lo soy. Me molesta sobremanera que él o mi padre elaboren trabajos para mí. Quisiera armar algo por las mías. Despegarme del influjo de ellos dos y la sobreprotección anormal de mi madre. Soy un adulto que disfruta de las ganancias de la familia. No me perturba el hacerlo pero tengo cuadernos enteros con grandes negocios por mí pensados. Sí, pienso mucho y elaboro grandes ideas. _Le miró esperando

que se lo reprochara.

Entonces aquí tienes a quién te ha de ayudar a concretar esas magníficas proyecciones. Iniciemos lo que nos proponen Samuel y tu papá. Usemos eso como una pantalla. De a poco saquemos a la luz tus corazonadas. Le indujo, con seriedad a pensar en aquella propuesta, que era un pacto entre ambos.

Capítulo 3

Cuando se pusieron a trabajar ingeniera y arquitecto, en menos de seis meses, lograron que un vetusto edificio, se transformase en una muy moderna planta, de modernas oficinas, de alto vuelo, sin incurrir en gastos descomunales. _Samuel y Gregory su entusiasmado progenitor brindaron con ambos profesionales por semejante logro. Comprobaron además que ambos jóvenes se entendían muy bien. La cara de ella lucía siempre alegre y se veía resplandeciente. De soslayo Harry observaba a su compañera cuando conversaba con su hermano. Los celos le carcomían. Estaban llegando al momento de inaugurar el primero de sus relegados proyectos. Estaba ultimando algunos detalles en su departamento cuando Jackson le avisó que había llegado un obsequio para él. _Y bien, ¡entrégamelo!_ El hombre le habló al oído.

_Ansioso subió al ascensor. Al llegar a la recepción le vio parada muy hermosa y con una amplia sonrisa dibujada en su boca. _Yo soy tu obsequio.

Él le miró asombrado: ¿De qué se trata esto?

¿Quieres acompañarme, por favor? Le invitó a subir a su auto y luego ocupó el asiento del conductor y partió a toda velocidad.

_Cenaremos en mi casa. Esto me lo debes desde que me dejaste plantada el día en que nos conocimos y me debí conformar con Samuel y tus padres. Mi situación la afronté pero fue muy poco airosa. _Toma_ le entregó una pequeña caja.

No lo abras. Quiero que conversemos, pruebes mi fantástica lasaña y me brindes toda tu atención. El muchacho estaba más que anonadado.

Me has hecho salir mal vestido. Jamás salgo en la noche sin vestir de traje. Suerte que estoy bañado. ¿Qué es todo esto? Le dijo más que sorprendido y halagado.

_Jamás tuve un compañero de trabajo semejante. Me has dejado impactada con tu sagacidad y dedicación. Ni que hablar sobre tu puntualidad y esmero. Abre el champaña y brindemos. Hoy es el comienzo

de algo que ni te imaginas. Espero que lo apruebes. Abre la caja.

_ Una bella placa plateada relucía dentro: Hamilton&Grand. _Decía en bella escritura.

He seguido todos tus lineamientos, ¿aceptas ser mi socio de ahora en más? Él se emocionó y abrió la botella. _No sé los lineamientos de esta sociedad, pero los acepto, más que encantado. _ Se acercó a ella y brindaron bebiendo de la botella. Luego ella acercó las copas.

Asesoraremos a empresas en lo que sabemos hacer como nadie: Arquitectura e ingeniería. Era un ocurrencia magistral. Interiormente la aplaudió, aunque debía pellizcarse por ser merecedor de tanto por parte de alguien a quien él en silencio adoraba y no se atrevía a confesárselo por miedo a pecar de calentón e impetuoso.

Y ¿Dónde funcionaremos? Le preguntó mientras bebía su segunda copa.

_ Samuel me indicó que cuando concluyéramos la obra me encargase de crear algo interesante y no solo lo creamos sino que es absolutamente nuestro porque nos pertenece . Acabamos de adquirir ese edificio. Mañana llega el mobiliario y nosotros nos encargaremos de legalizar nuestra sociedad ante las personas que corresponde. Y ni tú, ni yo le debemos rendir cuenta alguna a tu familia, ni a la mía. Hicimos un negocio redondo porque lo adquirimos antes de remodelarlo. Usé un testaferro para ello. Ansío ver el rostro de Samuel cuando le anunciemos que ya no le pertenecemos. En tres días inauguraremos tu salón Gourmet. Ese sé muy bien que estará a tu nombre, pero de ahora en más te ruego me permitas invertir en tus brillantes ideas.

_Eres colosal. Me has dejado boquiabierto. Dame de cenar si no quieres que me embriague. Llevo horas sin probar bocado culminando los detalles del restaurante. _ Le imploró.

Ella le indicó pasar al balcón donde una hermosa mesa redonda les esperaba. Hizo sonar una campanilla y una auxiliar iluminó suavemente aquel lugar para luego servir una deliciosa entrada fría con vino blanco.

Eres una caja de Pandora. No tengo palabras para todo lo que has hecho. Le dijo él llevándose un bocado a su boca. Se sentía algo mareado por semejante sorpresa. Además le observaba tan espléndida y contenta que ansiaba saltar sobre la muchacha y comerla a besos.

Mira, Harry. Te aprecio tanto y me agrada sobremanera entendernos así. Eres muy especial para mí. Le dijo ella tomándole de sus manos.

_Espera, impulsiva muchacha loca. Estoy muy honrado porque deposites tanta confianza en mí. Pero hay algo, de lo cual debo advertirte...

_Detente, compañero. No enredes las cosas por el momento. Dejemos con la boca abierta a nuestros impulsadores. Más adelante, hablemos de nosotros. ¿Puede ser?

Ahí, Harry vislumbró que a ella algo más le sucedía para con él, pero era astuta y no quería mezclar las historias. Decidió seguirle la corriente y se dedicó a saborear el plato principal, que ella misma había realizado.

_¿Seguro la hiciste tú? Te llevaré como jefa de cocina a Gourmet. _Le dijo embelesado por la joven. Le miraba y su corazón daba saltos de amor.

Ella sacudió su magnífica cabellera y aceptó los elogios iluminándose de dicha.

Lo que hemos hecho hasta ahora va a ser opacado por los múltiples emprendimientos que concretaremos. Se oyó música y ella le sacó a bailar. Danzaron riendo por todo el salón. Les interrumpió el celular de él. Le rogó que le dispensara y atendió: Puedes hacer lo que desees. Olvídate de mí por esta noche, estoy en buenas manos, Jackson.

Deborah sonrió al entender quien había llamado. Temía que su compañero se escapase a los brazos de algún amor desconocido.

Harry estaba más que pendiente de su querida socia. Volvió a tomarle por la cintura y al sentir su perfume no aguantó más y le besó en los labios.

Ella se separó enseguida y le dijo:_ No voy a negar que siento mucho por ti. Pero, entiende. No lo arruinemos. Prosigamos con nuestros planes. Sabe esperar.

La auxiliar alcanzó sendas copas de postre. Ella se sentó muy junto a él en la mesa mientras llevaba bocados a su preciosa boca le miraba complacida. Realmente le amaba. Estaba más que loca por él. Temía que si se dejaba caer en sus brazos iban a entrar a un terreno difícil en el cual naufragarían los proyectos en la alcoba.

¿Deseas un whisky? Le ofreció con afabilidad.

_No, linda. Es hora de que me retire. Mañana tendremos la reunión con nuestros presuntos empleadores.

De acuerdo, Harry. No recales en ningún bar. Te necesito entero en nuestra sesión. Le indicó la muchacha.

Sí, socia hermosa. Se despidió con un beso en su frente, acompañado de una caricia en su suave rostro.

Capítulo 4

Ella hizo colocar la placa verdadera al frente del magnífico edificio. Al llegar padre e hijo, el primero vio con beneplácito la sociedad mientras que el otro a través de su rostro frío y siniestro dejó entrever su disgusto. Se declararon independientes de la firma Hamilton y asociados. Muy satisfecho la cabeza de la entidad les felicitó. Además les ratificó su total apoyo. Harry aprovechó la oportunidad para entregarle las invitaciones a la apertura de su lujoso restaurante en el centro de la ciudad. A Samuel casi le agarra un infarto.

_¿De dónde sacaste el dinero? _Le dijo como insinuando que lo había puesto con dólares extraídos de sus arcas.

Hermano, soy solvente. He realizado muy buenas inversiones en la bolsa y resolví invertir en algo interesante. Velo por ti mismo. Y le murmuró al oído._ ¡Revienta hermanito!

Esa mañana se dedicaron a recibir el resto del mobiliario para las oficinas. En la tarde se dedicarían a las entrevistas a los futuros empleados. Luego bajaron al buffet que él había armado para que los empleados y ellos mismos no tuviesen que distraer tiempo fuera de las oficinas. Almorzaron y conversaron largamente. Él sentía que su virilidad explotaba cuando se separaron. Entró al baño y se refrescó la cara. Al salir ella estaba en la puerta._ Suerte con las entrevistas. _Le deseó entusiasmada y salió caminando con sus caderas en vaivén que a él le estremecía.

Sacudiendo su cabeza para alejar el deseo de su mente salió del ascensor y chocó con una imponente joven rubia. _ Perdone, Ud. _Se disculpó.

Al concluir el día tenían una larga lista de fotografías y currículos. Entre todos ellos, él había separado el de la interesante muchacha, con quien se había tropezado.

Eran las veinte cuando dieron por concluido el primer día de trabajo.

Se despidieron en forma tranquila en la puerta y él al llegar a su casa se sumergió en agua fría en su bañera. Moría de amor por esa socia que le complicaba su existencia haciendo estallar su líbido.

Se recostó en su sillón favorito y repasó las fotografías más que los currículos. Al encontrar la de la sorprendente rubia desde ya le eligió como su secretaria privada. Él mismo se dijo:_ Algún consuelo debo tener. _Hacía más de seis meses que no vivía aventura alguna, soñando con que su actual socia le mirase tan siquiera. Ahora al saber que no tendría

suerte alguna para con ella por largo tiempo debería procurarse una distracción.

_Comió un emparedado y Jackson le preparó un pollo al horno exquisito. Cenaron juntos.

_¿Tu novia te complace, amigo mío? _Le preguntó.

_ Tengo esposa y tres hijos, Harry. Y por supuesto mi mujer me complace plenamente._ Le miró asombrado. _ Jamás me los nombraste.

No es en mi trabajo que debo hablar de ellos. Le explicó su fiel servidor.

Pues, déjame y vete a estar con ellos. El gentil hombre levantó la mesa. Tras dejar la cocina en orden, se despidió de su patrón y amigo.

_Al encontrarse con Deborah le dijo: _Ayer recién me enteré que Jackson tiene una familia.

La mujer le miró risueña. _Eres todo un caso, amigo mío.

Se sentaron a ver su futuro grupo de empleados.

Esta chica he elegido para ser mi secretaria personal. dijo mostrando la foto de la bella chica.

_Ha trabajado en cafeterías como barista. No tiene conocimientos de computación. ¿Me parece que no leíste sus antecedentes? _Le miró muy divertida, imaginando qué lo movía a tal elección.

_Le dejamos en cafetería entonces. _Dijo, mirándole de soslayo.

_Una madre de dos niños con amplios conocimientos de computación quedó como su secretaria personal.

Dos hombres muy capaces serían los gerentes. Así continuaron armando la inmensa empresa.

Tras concluir aquella difícil tarea ella le invitó a comer fuera. Algo que a él le tomó por sorpresa, pensaba que no deseaba intimar y aquello tendía a ello. Como era de suponer, aceptó y tratando de calmarse se deshizo de su corbata y buscó una remera en su cajón salvador y así se presentó a buscarle por su escritorio. Ella estaba en su baño y le rogó le aguardase. En seductor solero apareció ante él. _Estás deslumbrante._ Le dijo con suave voz.

Deborah... iba a agregar no puedo resistirme a tu embrujo_ Cuando ella caminó hacia él y le besó con ímpetu en sus labios. Haciendo que él reaccionase con pasión y le llevara hacia un sillón para volcarse sobre su cuerpo y apretar sus nalgas subiendo su larga falda.

Para, para... le rogó._ Ya has descubierto lo que siento por ti. Frena ahora y hablemos civilizadamente, antes de que, ambos, perdamos totalmente el control.

Perdona, mi preciosa. Es que me tienes tan... la mano de ella cubrió su boca y acarició sus cabellos tratando de calmarle.

Luego le tomó de su mano derecha y le condujo al ascensor. _Vamos a cenar, primero._ Le susurró.

Capítulo 5

En el ascensor no pudo frenarse y le besó hasta llegar a planta baja. Notó la agitación de la muchacha al separarse. Sus manos transpiraban, al igual que las de él.

Yo conduzco. ¿Dejas tu auto? Ella asintió.

Respondiendo a las indicaciones que le dio su adorable socia enfiló hacia una zona de restaurantes muy para enamorados. Al indicarle el elegido. Le ayudó a descender y volvió a tomarle de su cintura y le atrajo hacia él besándole con gran frenesí._ ¿Es necesario que cenemos?_ Le murmuró al oído._ Ella asintió con su cabeza.

Entraron y ocuparon un reservado junto al jardín._ Me enloqueces_ le dijo en baja voz.

_ Igual tú a mí._ Le confesó ella.

¡Pues cásate conmigo y ya! Gritó él haciendo que dos parejas se sobresaltaran.

Shhh, cálmate, eres irreverente y demasiado impetuoso. Sentados muy unidos y él sin soltarle su cintura ordenaron el menú.

Paños fríos también bromeó Harry.

¡Loco brillante! murmuró ella y le besó en su oreja derecha.

Ah, y así quieres que me quede tranquilo. ¡Me trastornas mujer de Dios! Le acarició su espalda desnuda.

Disfrutaron su cena entre arrumacos y besos. Ambos estaban viviendo muy bien el comenzar su relación de pareja. Al concluir la cena él le dijo: _ ¿Vienes conmigo?

Le tomó de la mano y le siguió. Se sentían en un momento especial y único.

Descendieron en la cochera de su edificio y le alzó en sus brazos. _¿Qué haces?_ Le rezongó Deborah.

Lo que hace tiempo debí hacer. No hables más y disfruta de este instante. Entró al ascensor y no le soltó. Le llenó de besos su rostro. Al entrar en su departamento le llevó derecho a su alcoba y le sacó sus zapatos para luego seguir besando sus piernas y perderse bajo su falda. Ella estaba más que agitada y trataba de detenerlo pero era imposible. Las caricias de su amado le volvían loca de dicha y ansiaba que prosiguiera.

De pronto él le miró a los ojos._ Te amo desde que te conocí. Estoy más que perdido por ti. Ansiaba esto hace mucho pero temía que te fueras y me abandonaras.

_Rápido Deborah se despojó de su solero y se acercó a él despojándole de su ropa en forma muy rápida. Paró al dejarle en bóxer. Entonces abrió la cama de increíbles sábanas negras de raso y se sumergió en ella arrojándole en su rostro su lencería.

Enseguida tras poner luz tenue y suave música se acostó junto a ella y sintió cómo sus manos pequeñas le despojaban de su única prenda. Lo que sucedió esa noche fue magnífico, delirante y promesa de muchas más noches así.

Se descubrieron uno al otro y comprobaron que realmente algo más que trabajo les unía.

Cuando ella abrió los ojos y le observó a él, con su enmarañado y rubicundo cabello, descansando plácido, a centímetros de su cara, se sintió inmensamente feliz. Le besó con dulce suavidad en sus labios y los largos brazos del joven le atraparon atrayéndola junto a su cálido y desnudo cuerpo. _ Deseo ir al baño._ Le susurró.

Arruinadora le dijo y le dejó partir. _¡Dos segundos y te regresas aquí!_

Tenemos que desayunar e ir a trabajar. Hoy tienes la inauguración. Hay mucho por hacer. Le dijo al retornar a su lado.

Pero me pierdo de ver este colosal cuerpo y amarte en la mañana. Le dijo abriendo la cama y observando su desnudez con mucha atención.

¡Nada de eso! Le besó con mucho frenesí en los labios. _ Debes llevarme a casa así me cambio y tú hacer lo tuyo para estar en las oficinas a horario. No quiero que todo mundo se entere al verme así que no he vuelto a mi departamento.

Él se metió a la bañera y rápido se bañó, luego se afeitó y se fue a vestir bajo la atenta mirada de Deborah. Quien ya cambiada y con su cabellera recogida en una graciosa cola de caballo le admiraba complacida.

¡Soy muy feliz! gritó él. _Tengo la novia más bella del mundo._ ¿Verdad? _Dijo mirándole mientras se abrochaba su blanca e impecable camisa.

Ella asintió contenta. _¡Apúrate!

De la mano entraron a desayunar y la auxiliar les miró en complicidad mientras Jackson les alcanzaba su desayuno muy serio, pero contento ante la novedad.

Hoy te tengo una sorpresa le indicó su pareja. Le miró muy enamorado.

Ella le respondió con un gesto como de qué se trataba.

_Vamos a tu hogar. Te aguardo mientras te cambias. No he de subir porque de seguro me quedo contigo. Tómate tu tiempo. Somos los principales y no tenemos horario de llegada._Le indicó.

Ese día al entrar en las oficinas, Harry se sentía tan dichoso y de buen humor que no vio a Samuel caminando por el pasillo, al entrar a su oficina.

_Su hermano le aguarda y tiene tres entrevistas más en media hora. Le anunció su secretaria.

Samuel entró detrás de él y le miró con ojo crítico._ ¿A qué debemos tan buen talante?

Lo sabrás en la noche, hermanito. Imagino que vendrás a la inauguración del mejor restaurante de Nueva York. Dijo mirándole con aire de triunfo.

No me lo perdería por nada del mundo Le respondió mordazmente su

hermano.

_Ariana _ dijo llamando por conmutador a su secretaria.

¿Café señor? le preguntó a través del aparato._

Sí, pero antes encarga pimpollos de rosa color té y se los envías a la señorita Deborah. Su hermano alzando una ceja le miró asombrado.

Él le miró enigmático.

Bebieron café y conversaron sobre lo bien que lucía toda la planta en general._ Ahora dispénsame. Tengo que atender a unos clientes. ¿Tienes algo más que decirme?

No, yo paso por nuestros padres en la noche. Espero que todo salga como esperas. Dijo el adusto hombre saludando a su interlocutor con un gesto amistoso.

Al término de la mañana, tenían ya seis emprendimientos para desarrollar. Además una dama muy contenta por las flores que adornaban su oficina, le aguardaba para almorzar en el bufet.

Le vino a tomar su pedido, la belleza rubia, a quien él le había echado el ojo. Agua mineral y una pechuga grillé con ensalada verde._ Solicitó mientras miraba a su novia.

Oh, alguien está a dieta. Señaló ella.

En los mediodías en que estoy demasiado eufórico como frugal. ¿Cómo estás, amor? le dijo rozando su pierna contra la de ella.

Alguien iluminó mi mañana con un gran ramo de rosas, ¿imaginas quién puede ser? le sonrió muy amorosa.

¿Algún galán perdido por Ud. madame ? Dijo pícaro.

Alguien que me vuelve loca de pasión y que logró maravillas de mí en la víspera, supongo. Dijo ella acariciándole la entrepierna con su mano derecha.

Bueno, joven, si Ud. no se comporta este almuerzo se convertirá en el preámbulo para un encuentro rápido en mi oficina. Ella negó con su cabeza, mientras él asentía cómico.

Al concluir le tomó por la cintura y le subió al ascensor donde le besó apasionadamente. Luego entró a la oficina y puso llave a la puerta le levantó sobre el lavabo y le comenzó a bajar su lencería, para luego

tomarle con énfasis y hacer que ella se viniese, con un grito que él ahogó con un beso.

Ambos se compusieron y se miraron sedientos de más amor pero había que seguir trabajando.

Llamó a Jackson._ Urgente en mi oficina.

El hombre apareció a la media hora y él le secreteó algo. Tras ello su eficaz asistente desapareció.

Trabajó arduamente toda la tarde y a las diecisiete, bajó al bufet, para verse con su adorada. Pidió un café y un tostado mientras le aguardaba con impaciencia. Estaba presa de la ansiedad, cuando las manos de ella rozaron su cabeza._ Ya eres una droga para mí. No existo sin verte. Te necesito. Eres mi sostén, mi elixir favorito._ Le dijo cuando ella se sentó.

Ambos estamos como para ir al manicomio. Dijo la muchacha.

No creas que este noviazgo ha de durar mucho. Yo te quiero a mi lado todas las noches. Somos adultos. Sabemos lo que queremos. Pongamos fecha. Elige tú, estamos en julio, ¿mañana? Embromó mientras le devoraba con sus celestes ojos.

El próximo mes. ¿Te apetece? le dijo ella tan apasionada como él.

_El veinte de agosto. _Hoy lo anunciaremos._ Le susurró él. _Pero hasta ese día ni una noche quiero vivir sin tu cabeza en mi almohada.

Alternemos. A veces en la mía tu rubia cabellera. Dijo muy dichosa la joven.

Eres un ser genial. De a pares tendremos nuestros hijos. Quiero muchos pelirrojos de ojos verdes saltando en torno mío. Le adelantó él.

Lo que tú desees, cariño. A nada diré que no, siempre y cuando lo hagamos juntos. Le murmuró ella mordiéndose los labios.

Acabarás conmigo, pelirroja. Nuevamente partieron de la mano al ascensor.

Esta vez fue ella quien le metió en una oficina vacía y puso llave. Allí se amaron enloquecidos de pasión.

En la noche él luciendo de impecable traje negro pasó a buscarle y al verle salir en su laminado vestido azul con increíble escote en la espalda el se sintió arder. La cobriza melena suelta le hacía ver como una fulminante

hechicera.

Al entrar en el impactante salón todas las miradas cayeron sobre ellos. Formaban una atractiva pareja. Un elegante Hamilton, padre se acercó a ellos y les saludó. Luego los tres se dirigieron a la mesa central donde estaba su madre quien le dijo: _¡Qué maravilloso lugar, Harry!

Los mozos comenzaron a servir las bebidas y otros circulaban con las mesas rodantes de exquisitas entradas. Era un magnífico y estudiado servicio.

Los uniformes de todos los camareros eran negros en las faldas, delantales, pantalones y calzado. Blanco en camisas y blusas. La letra G en rojo lucía en el centro de cada mantel negro y al frente del local un discreto cartel luminoso anunciaba al lugar.

Tras saborear la entrada y beber las frescas bebidas que se ofrecían se puso de pie Harry haciendo sonar una campanilla dorada.

_Les doy la bienvenida a este, mi restaurante. Aquí he puesto mucho esfuerzo y perfeccioné hasta el más mínimo detalle, para que quienes nos elijan, encuentren todo el confort, delicadeza y sabor que ansían para disfrutar un momento exclusivo. Aprovecho para agradecerles vuestra presencia y quiero que sigan disfrutando de este momento en el cual nace mi primer gran proyecto Gourmet. Quiero presentarles a la señorita Deborah Grand. _Ella se paró junto a él._ Sin este ser excepcional nada de lo que proyecto vería la luz por ello le ruego me acepte para toda la vida_ Dicho esto se arrodilló ante ella y le ofreció un precioso anillo de compromiso el cual ella dejó dócilmente colocar en su dedo anular izquierdo._ Se abrazaron y besaron, entre medio de las felicitaciones y aplausos de todos los asistentes.

Samuel se acercó a ellos y les abrazó deseándoles lo mejor._ Congratulaciones a ambos.

La madre de Harry estaba extasiada con aquella novedad. Le comunicaron enseguida cuando sería la boda. Al oír la fecha, su padre, le dijo: _ Te deseo seas tan feliz como lo he sido con tu bella madre. Eres un muchacho increíble. Me enorgullece que seas mi hijo ¡cuánto has crecido de repente!

Los mozos servían los platos calientes sin dejar a nadie si atender. _Deborah llevó a un apartado a su prometido y le expresó todo su amor en un brutal y quemante beso. _Eres lo que me ha recetado mi médico para ser feliz. Es hermoso el cintillo, ¿en qué momento? Primero los magníficos pimpollos y ahora esto. ¿Cómo pudo tu hermano denigrarte

tanto?

Ah, olvídate de eso. Demos vuelta la página. Soy todo tuyo de ahora a en más, no preciso ni firmar nada, ni consagración alguna. Te pertenezco en cuerpo y alma. Volvamos a la mesa, pero esta noche te haré trizas, corazón. Le susurró para terminar.

Capítulo 6

Triunfantes y llenos de gozo, la pareja estuvo quince días alternando entre un departamento y el otro. Disfrutaban mucho de aquel inicio, le ponían alma y vida a lo que hacían tanto en la empresa como en la cama.

Habían ido a hablar con el juez de paz y también a la iglesia más cercana a la casa de ella. A las veintiuna del día veinte de agosto la pareja consagraría su enlace. Y ese mismo día en la tarde darían el sí en una ceremonia a celebrarse en la mansión Hamilton. Estaban ansiosos por verse en cuanto se separaban en el trabajo. Se amaban y deseaban. Estaban atravesando el momento de descubrirse y conocerse, cada momento juntos era una excelente promesa de buen futuro.

Las personas que les visitaban en busca de asesoramiento, quedaban bien impresionadas. La sociedad marchaba de para bienes y el restaurante era por el momento frecuentado por muy buen público.

Mientras ella visitaba a su modisto quien le estaba confeccionando un exclusivo traje de novia él estaba dedicado a la mejor de las sorpresas. Había traído a su piso a un decorador y lo estaba refaccionando totalmente para que, de común acuerdo con su prometida, ese fuese su nido de amor. Le convocó para elegir algunos cambios a su gusto. En esa mañana ambos estaban intercambiando ideas mientras el asesor tomaba debida nota. Estaba mirando por el inmenso balcón el Central Park cuando los brazos de ella le abrazaron._ Amas esta vista, ¿verdad?_ Él le acarició sus brazos y le dijo:_ Es que este parque, me encanta, parece una prolongación de este lugar. Ni imaginas las noches en que bajé a sentarme, ves, en ese banco. Tendría que grabar mi nombre en él. Es mi refugio.

Eres un soñador, Harry Hamilton. Adoro, que lo seas y qué feliz me siento de unir mi vida a la tuya. Se volcó en sus brazos y él le besó con mucho amor.

Tras dejar al diseñador dedicado a los arreglos se fueron a almorzar a un pequeño lugar, íntimo y escondido al cual solían ir cuando estaban tan envueltos en aquel ensoñamiento. Las horas corrían y estaban a pocos días del enlace. Aún no sabían adonde irían de Luna de Miel.

La maravilla de esos momentos que estaban viviendo era que estaban protegiendo y planeando su vida futura.

La vida en planes de a dos es muy agradable, si todo tiene la garantía de un buen momento económico ,nada mejor. Ellos estaban obteniendo excelentes ganancias de todos lados. La situación en cuanto a divisas era fantástica.

Cuando esa noche entró al Gourmet y vio a más del setenta y cinco de las plazas cubiertas, experimentó una satisfacción especial. Allí iba a cenar con su adorable mujer y se dedicó a incursionar por todas las áreas. Vio a una joven muy mona llorando en un rincón y se acercó a hablarle. La chica no le reconoció y trató de evitarle. Entonces él le habló suavemente y le solicitó que le contase qué le sucedía. _No señor, no voy a platicarle a Ud. de mis problemas. Vuelva a su mesa, despreocúpese. Es tan solo una cuestión de trabajo._ La chica le miró tratando de secar sus lágrimas. Por su impecable uniforme pudo descubrir que era una recepcionista.

Soy Harry Paul Hamilton, lo que te ocurra puedo solucionarlo chasqueando mis dedos. Ante el asombro de la muchacha siguió imperturbable a su lado._ En el dintel de la puerta Deborah observaba la escena, sin atreverse a intervenir. Estaba más que espectacular con un solero ajustado de un solo hombro, de falda muy estrecha. Las altas sandalias dejaban ver un porte increíble.

_Perdón señor, he cometido un error y el maitre me ha sermoneado. _Le dijo la chica muy afligida._ Él tiene razón asigné una plaza que ya estaba cubierta._

Ahora voy a hablar con tu compañero. No es nadie tan superior a ti. Ya, igue con tus obligaciones que yo soluciono este tema. Al girar se encontró con su fabulosa novia. Oh, amor, ¿me estabas buscando?_

Ella le besó en sus labios largamente. Estás tan elegante y atractivo que me puse algo celosa al verte con esa muchacha.

Cariño, es una pequeña que tiene pánico de ser despedida por un idiota al que veré ahora. me molesta sobremanera la gente que disfruta pisando al de abajo. Deborah le admiró por sus firmes convicciones.

Ve a arreglar eso, te aguardo en el bar. Quiero saborear una buena copa. Él accedió y se encaminó a buscar al déspota que había abusado de la cadena de mando.

Encontró a este joven hablando muy amable con una pareja que recién entraba. Además observó que el hombre le había entregado una

propina._¿ Su nombre? _ Preguntó muy adusto.

_¿Quién es Ud.? _le interpeló algo soberbio el hombre_ Simplemente un cliente que está aguardando su reserva y quiere un buen sitio para cenar con su prometida.

Ah, anótese con la recepcionista. Se ha saltado esa parte. Si no hizo reserva quizás no pueda ubicarle. Él le miró muy serio. _No hallé a la recepcionista.

Disculpe. Es que debe estar aún llorando por el equívoco que cometió. Sonrió algo cínico.

_ Le ruego deje su uniforme y pase mañana a liquidar su sueldo. Está despedido. Soy Harry Paul Hamilton. Ud. no puede ventilar con un cliente sus equívocas actitudes.

Llamó a uno de los camareros. _Viste el uniforme de tu ex compañero. Has sido ascendido.

_El camarero le agradeció y entró al reservado para ponerse el vestuario que le indicara Harry.

La acongojada recepcionista ya estaba en su puesto y él se acercó a ella._ Hasta que todo se normalice cubre a quien te hizo llorar, ya vienen a reemplazarle._ La chica le agradeció muy sorprendida.

Con mucho gusto contempló la cola de gente aguardando entrar. Entonces llamó a uno de los camareros: _ Prepara un bandeja con copas de champaña y aperitivos e invita a quienes aguarda fuera.

_El muchacho se dirigió a cumplir con el pedido de inmediato.

Al entrar al bar vio a su preciosa novia sentada observando el salón con amplia sonrisa.

¿Te complace ver cómo trabajan? Le dijo él tomándole por la cintura y besando su hombro izquierdo.

_ Todo un éxito. Debes estar muy satisfecho._ Le dijo su compañera.

_Me he detenido haciendo unos ajustes y ahora compruebo que debo tener a alguien que controle a todos al detalle. Para prevenir errores.

Eres muy meticuloso, me fascina lo bien que te comprometes con tu emprendimiento. Le aduló ella muy satisfecha.

Esa noche luego se sentaron en un espacio bastante privado y gozaron de exquisitos platos. Él se dedicó plenamente a ella , dejó de lado, cualquier otro tema que podría distraerle de mimar a su magnífica prometida.

Al entrar, en el departamento de ella, le desnudó, apenas cruzaron la puerta. Se dedicó a volcar sobre la muchacha todo su amor.

Capítulo 7

El día de la boda Deborah despertó en brazos de su amor. Habían tenido ambos su despedida de solteros, por separado. Pero conforme a lo acordado se reunieron en el departamento de ella. Pasaron una hermosa noche de copas y arrumacos. Temprano desayunaron. La auxiliar de ella les preparó un fantástico desayuno y se los alcanzó a la cama. Luego del mismo él se despidió hasta que llegara al civil. El padre de ella le pasaría a buscar, no tenía a su mamá, le había perdido hacía cinco años. El buen Andrew, su progenitor, le quería mucho. Vivía también en Nueva York y estaba de novio con una interesante empresaria.

La modista le alcanzó en persona su traje de novia y el del civil. Vino su peluquero y le hizo un buen baño de crema para luego peinar en recogido muy sencillo su bella cabellera. En cuanto a Harry estaba disfrutando de un almuerzo con Jackson mientras ambos miraban el Central Park. Su maravilloso ayudante sería uno de los testigos del civil. _Jamás imaginaste que daría este gran paso, verdad querido amigo. _ Le dijo mientras brindaba con él con una copa de muy buen vino.

_Ud. es como un hijo para mí. Sus alegrías son las mías. Mucho me complace el verle tan calmo, responsable y hombre de bien. Su vivir alocado me enervaba y pensé que podría enfermarse por tanto alcohol. Deborah obró este milagro y me satisface mucho.

Me siento en buenas manos contigo. Tienes los pies sobre la tierra y te confieso te sigo más a ti que a mi padre. En cuanto a mi hermano, ha resultado un clavo en mi zapato, del cual ya me deshice. De él debo cuidarme mucho. Está molesto, exasperado con mis éxitos. Pero si yo no le quito nada a él, lo hice por las mías. Se expresó el joven empresario.

¿Te puedo proponer algo? le dijo mirándole en forma especial._ Ahora que me caso no tendrás que andar tanto detrás mío. Podría ubicarte como gerente asesor de Gourmet, vendrías a ser quien pule todo lo que está torcido. Deberías pasear por el lugar durante tus horas de trabajo y corregir los errores que observes. Con derecho a despedir a aquellos que se pasen de la raya. Hace unos días hice un extraordinario descubrimiento por el solo hecho de llegar en el momento justo._ Le relató el episodio al detalle._ El hombre le miró estupefacto._ ¿Y dejaría de correr detrás

suyo?_

Respirarías nuevos aires, pero sigues siendo me ilustre ayudante solo cuando te llave en forma especial. En el restaurante puedes comenzar en cuanto quieras. Sigues cobrando el sueldo de aquí más lo del restaurante. Jackson le dijo que iría a recorrer el Gourmet, si le interesaba el trabajo, lo tomaría.

A las cuatro de la tarde comenzó a acicalarse para el civil. Jackson le preparó un impecable traje oscuro. A las diecisiete ambos partieron rumbo a la mansión en el auto de Harry.

Tras la iglesia y la fiesta pasarían dos días en uno de los más pomposos hoteles de Nueva York. Luego saldrían a recorrer las costas de Los Ángeles por diez días en el auto.

Cuando llegaron a la mansión ya todo estaba preparado en la glorieta del jardín trasero. Había quedado más que bello. Se encontraba el juez de paz.

En una de las salas se había armado una gran mesa para aperitivos y todo el servicio de lunch el cual se serviría en otro sector del inmenso parque.

Sus padres le recibieron muy ansiosos y contentos. Samuel estaba junto a ellos. Salió a la puerta principal a aguardar a su prometida. Todos los invitados habían tomado asiento en la parte donde se celebraría la boda.

_Llegó el auto del padre de Deborah, un Mercedes último modelo. Al verle bajar se conmovió hasta emocionarse. Estaba preciosa tan fresca y lozana en un maravilloso vestido entallado corto, con chaqueta estrecha. El color rosa le sentaba tan bien y sus verdes ojos resaltaban cuan esmeraldas. Tenía un bronceado espectacular. Calzaba altos zapatos clásicos en rosa con una pequeña cartera haciendo juego. Él admiró su gracia al descender del auto. Tenía un estilo tan fino que cautivaba a quien la observara. Con toda simpatía saludó a todos los presentes y se tomó de su mano izquierda tras darle un apasionado beso.

_¿Cómo estás? _Le murmuró mientras se desplazaban al jardín.

_ Muy enamorada y nerviosa. Puedo llegar a hacer o decir cualquier estupidez._ Él se largó a reir._

Oh, yo estoy perfecto. Me siento más que enloquecido. Esta es como me quinta boda así que tengo mucha experiencia. La carcajada de ella hizo girar las cabezas de los que estaban sentados. Sonó la canción que ellos amaban y así llegaron al altar.

Cuando concluyó la ceremonia el beso de él fue muy prolongado. La amaba tanto que no podía creer que ya eran marido y mujer. Todos les saludaron y desearon dicha eterna. Ella le miraba a él tan buen mozo y él se quedó encantado cuando ella se despojó de la chaqueta y mostró su hermosa espalda al desnudo. Bailaron en la pista del jardín y los flashes dieron testimonio de que aquel instante estaba captado para toda la vida. Él apoyó su palma izquierda en su magnífica piel desnuda y se estremeció._ Tuyo por siempre, cariño mío. Estás impresionantemente hermosa, me quitas el aire. Esta noche cómo voy a perderme en ti, ángel mío.

_A ella se le caían las lágrimas por la emoción. _Más no puedo amarte._ Solo eso le contestó.

Cuando fueron a sentarse él le sentó sobre sus piernas. Le rodeó con sus brazos y le cubrió de besos. Realmente al verles dan sana envidia. Me están agarrando deseos de casarme._ Dijo su hermano, sonriendo.

_Sería muy positivo para ti que lo hagas. _ Indicó su madre.

Pero mi hermanito se fijó en la única persona con quien yo podría haber dado ese paso. Confesó dejando a todos mudos.

¡Cómo dijiste eso en voz alta! Le reprochó la mujer_ Creo que has bebido demasiado. Trata de no continuar.

A las dos horas los novios debieron retirarse. Jackson les condujo dejándoles a cada uno en sus respectivos domicilios. Al él despedirse debió apurarle._ Después de esta vez jamás se separarán. No me hagan renegar, por favor.

La antigua catedral de San Patricio lucía esplendorosa. La hermosa novia descendió y caminó junto a su padre hasta el pórtico en donde su modista acomodó con una ayudante la larga cola de su fantástico vestido. Lucía su cabellera suelta y una pequeña corona de rosas pequeñas sujetaba el largo tul.

En sus manos llevaba un bouquet de rosas multicolor que le había obsequiado su prometido esa mañana.

Avanzó del brazo de Andrew, mientras caminaba veía adelante a su apuesto esposo y con cada paso que daba, la sensación era de que el camino se alargaba, en lugar de acortarse.

Cuando tocó su mano al estar junto a él creyó que se desvanecería. _ Mi señora adorada terminemos con esto._ Le dijo ese hombre tan buen mozo

de impecable jaquet cuyos ojos celestes la acariciaban embobados.

Fue una gran ceremonia. El sacerdote hizo reír a todos en dos ocasiones. Era un compañero de la primaria de Harry, íntimo amigo de él.

Al caminar hacia la salida les encantó ver a sus empleados de la empresa y a algunos integrantes del Gourmet. Una lluvia de arroz les cubrió al salir.

Mientras se tomaban las fotos en varios lugares del Central Park ella quiso una en el banco que a él tanto le gustaba. Fueron varias.

Cuando entraron a la fiesta sonaba "Tu dulce palidez" y él la bailó con su flamante esposa. Era el tema de ellos. Le bailaron íntegra, los novios así lo querían. Luego sonó el vals Y él estaba tan eufórico que le hizo recorrer toda la pista hasta que se la entregó a su padre y demás hombres de la familia que aguardaban bailar con la novia.

La fiesta transcurrió muy bien. A la madrugada ella fue a cambiarse y partieron hacia la maravillosa suite en aquel fastuoso hotel neoyorquino. Toda la habitación olía a rosas. Numerosos bouquet adornaban la entrada. Él le había cargado en brazos en la puerta del hotel y al depositarle en el lecho se arrojó sobre ella. Oyó la voz del botones que le dijo algo, él le hizo señas con su mano de que se fuera.

Ay amor mío, desde hoy que deseo hacer esto. Dijo mientras le despojaba suavemente de su atuendo. ¡Qué martirio! Te quiero devorar a besos, pimpollo mío. Al unirse ambos demostraron lo mucho que ansiaban consumar ese momento._

_Por Dios te deseaba como si jamás te hubiese tenido en mi cama. Es distinto. Míranos estamos unidos por siempre. _Estaban sentados haciendo el coito con un deleite extraño y subyugante.

Al ella venirse él le estrechó fuerte y le siguió._ Señora de Hamilton me voy a morir en esta cama. No pienso dejarle en paz._ Los jadeos de ambos se confundían.

Luego mientras comían algo y bebían champaña se regodeaban mirándose pícaramente.

Sabes que cuando asomaron tus piernas fuera del coche esta tarde, yo hubiera corrido y te hubiese raptado. Este día se me hizo interminable. Le dijo mientras besaba todo su cuerpo.

_Estoy loco por este cuerpo y su increíble dueña.

Capítulo 8

Los rayo del sol se colaban por entre las blancas persianas. Contempló muy feliz la cabellera rojiza sobre su brazo derecho y la atrajo hacia él para sentir su piel sobre la suya. Despertó el deseo, pero desistió, sintiéndose demasiado primitivo al verle descansar tan plácidamente. Le observó complacido y orgulloso de que ella fuese únicamente suya. Aún sonaban en sus oídos las palabras que al embriagarse el poder del alcohol le había hecho confesar a su estúpido hermano. Así que abrigaba la secreta ilusión de conquistar a quien yacía satisfecha sobre su brazo._ Por suerte, al menos eso creía, solo él y su madre le escucharon vomitar aquella verdad. Tras la ceremonia del civil.

Ella se acomodó mejor y se aferró a su brazo como si fuese un almohadón. Le asió con ambas manos y luego siguió durmiendo. Despacio él abrió las sábanas y observó aquel hermoso cuerpo. Lo recorrió suavemente con los dedos de su mano libre y ella ni se inmutó a la vez comprobó que su virilidad estaba a punto de explotar. Rogó porque ella despertase. Quería amarle y besar esos labios delgados que se le ofrecían ante él, apenas a centímetros de su rostro. Suspiró pensando en que luego podría tenerla. Y ella sacudió su llameante cabellera volviéndose hacia él y besándolo_ para qué_ le tomó y penetró en forma tan ágil que no le dio tiempo a nada. Su semen se disparó como si fuese una regadera y ella al sentir ese calor en su interior se vino con un orgasmo fogoso seguido de una exclamación de placer.

Él le miró saciado y divertido. Te adoro, nena._ Me colmas de placer. Ten la plena seguridad que en los próximos veinte años solo tendré ojos para ti. ¿Pido desayuno?

Sí dijo ella poniéndose en cuclillas sobre él

Estás corriendo serio peligro, amorcito. Le dijo él con deseos de volver al ataque.

Me agrada que así sea dijo ella saltando de la cama y yendo al baño._ No te muevas- ya regreso.

Sonriendo pidió el desayuno. Le dieron varias opciones._ La más completa y exquisita. _Solicitó.

Golpeó la puerta Señora Hamilton, alguien clama por Ud. Dice que se siente perdido si no está en su interior.

_Ella asomó olió oliendo a pasta dental y rosas. _Pobrecillo ya le haré sentirse confortable.

Él entró al baño y tras saciar sus necesidades normales se lavó los dientes y se afeitó en forma rápida. Se refrescó el rostro con una suave loción y justo golpeaban al cuarto. Tomó la bata de baño y se la puso. _¡Qué bueno que eres tú, te debo la propina de anoche! _El joven camarero se mostró súper agradecido y le dejó la mesa rodante.

Ella se había puesto un sofisticado camisón lila. _Se fueron al balcón a desayunar. Era vidriado y con aire acondicionado como toda la suite.

_¡Qué bueno que tomamos dos días aquí! _exclamó feliz.

Sin pronunciar palabra él saltó a su lado y le besó con honda pasión. Le acarició su hermosa faz y luego deslizó sus manos por debajo del suave camisón, al llegar a lo que buscaba, ella exhaló un suspiro y le dejó actuar, soltando la cuchara que tenía en sus manos. Fue un momento único y nada esperado, allí se reavivó todo ese cúmulo de sensaciones amorosas y los fluidos de la mujer hicieron que él se aventurara a poseerla en ese preciso instante. Le subió la prenda y hundió su cabeza entre sus piernas haciendo que ella aullara de placer. La arrancó de la silla y le transportó al lecho donde volvieron a gozar de todo el amor que se profesaban, sus cuerpos se retorcían y al contacto, ambos se estremecían, vibrando de ansias de goce extremo. Exhaustos, se abrazaron al concluir. Deborah intentó ponerse el camisón, él lo evitó. _Desayunemos así. Estamos solos, aislados del mundo, disfrutemos cada uno de observar la desnudez del otro. ¿No te parece sublime y único, este placer?

Con el último sorbo de café Harry le devolvió a la alcoba. Permanecieron acariciándose largo rato y los ojos de ella comprobaron que los de él estaban humedecidos. Ambos sentían gran emoción por estar así, unidos por siempre, juntos, apasionados y sedientos de amor.

Eres la mujer más sensual y femenina que conozco. Todo tu ser embriaga e invita al pecado. Claro, solo conmigo, cuidado gacela mía, soy excesivamente celoso. Le confesó mientras recorría su torso desnudo con sus dedos.

Yo también. No he de perderte pisada. Le acotó muy suspicaz.

_Perfecto. O sea que hilos invisibles están atados a nuestros cuerpos y tiraremos de ellos aún cuando no nos veamos. _Le destacó Harry, muy convencido del sentido de sus palabras.

Deborah giró sobre la cama y esbozando una dulce sonrisa señaló a su intimidad: _Bien guardadito cuando camines por el Gourmet. Hay mucha gente interesada en probarte.

Mi pequeña, tampoco te imagines que las mujeres se arrojan sobre mí. Tienen a otro Hamilton para pescar. Corroboró sarcástico, refiriéndose a

la soltería de su hermano.

La muchacha rompió a reír._ No es para nada seductor.

¿Yo lo soy? se volvió hacia ella incrédulo.

Ella asintió con la cabeza acercándose y pasando su brazo para enlazar su cuello_ Demasiado y no te hagas, porque bien lo sabes, bribón.

Retozaron largo rato en la cama y pidieron almuerzo suculento al cuarto. Estaban demasiado cómodos y felices como para vestirse y acicalarse. Se sumergieron ambos en un espumoso baño de burbujas. Atrapados en el éxtasis ni oyeron al camarero que les alcanzó su comida. En un momento Deborah le alertó y él salió disparado envuelto en la bata de toalla.

Muerto de risa le atendió. Le encargó traer una botella de whisky importado.

_Los platos estuvieron deliciosos. Ambos estaban hambrientos. Demasiada actividad física requería reponer fuerzas. Complacido le observó con sus cabellos rojizos húmedos que le llegaban hasta mitad de su espalda.

Eres muy linda, amor mío. Me tienes encandilado. Le dijo él jugando con su melena para perder su mano en sus muslos.

Cálmate. Déjame hacer una buena digestión. Ten piedad de mi. Le imploró.

Fue hacia el bar enfundado en su bóxer rasado negro. Calzaba finas pantuflas de piel del mismo color. Se sirvió un generoso vaso de whisky con hielo. _¿Quieres algo del refrigerador?

Sí, frutillas con abundante crema. Agrégale algo de helado. Le indicó mimosa.

_ Alguien desea engordar._ Dijo divertido.

¡No! ¡Malo! Rechazó frunciendo su nariz.

Amor, estás espléndida. Ni embarazada, creo que engordarás mucho. Le observó sonriente alcanzándole un copón bien repleto.

Jamás fui obesa, pero con tanto estímulo sexual puede producirse un desastre hormonal y ¡bum! Indicó la joven.

Muy satisfechos escucharon música y descansaron recostados

conversando.

_Estás contenta de que viajemos en mi auto por la costa del Pacífico? _ Le preguntó él besando sus pantorrillas.

Es hermoso. Solo tiempo para nosotros. Parar cuando queramos. Perfecto. Le asintió muy conforme._ Su mano le rodeó el torso y apoyó el rostro en la espalda.

Él giró y ella se colgó de su cuello trepándose y rodeándole su pelvis poniendo sus piernas cruzadas sobre la cintura de su novio.

Me estás incitando o solo es un mimo. ¿Ambas cosas quizás?

Lo que elijas me viene perfecto. Se largó a reír mientras le cubría de besos su cara.

Huy, perdón no me he afeitado aún. ¿Te has raspado tu cara? dijo disculpándose.

Todo bien, mi dulce. Despreocúpate. Entonces él le sentó sobre la mesa del balcón y comenzó a preparar un hermoso encuentro amoroso.

Capítulo 9

La presencia de la lluvia torrencial golpeando los vidrios hizo más agradable la noche romántica. Ambos se durmieron, envueltos entre las sábanas, tan desnudos como llenos de satisfacción. La pelvis de él pegada a los muslos firmes de ella. Sentir su piel rozando la suya al moverse tenuemente durante la agitación de algún extraño sueño le conectó con la realidad, acarició aquel trasero redondo y hermoso. Se acomodó mejor junto a su amada y entró en las tinieblas del sueño. Surgió la imagen de su hermano, amenazador y enérgico entrando por la puerta y sobresaltado se irguió despertando de pronto.

¡Cálmate, amor mío! Es un sueño. Acomódate junto a mí. Todo está muy bien y me encantas. Duerme, ángel mío. Le rodeó con sus brazos y él se acurrucó sobre sus senos magníficos, duros y perfumados. Los besó con deleite y quiso penetrarle. Ella le acarició y logró devolverle al reposo.

Mientras la lluvia seguía cayendo la pareja durmió plácidamente sin problema alguno. Él al abrir los ojos se encontró entre los pechos tibios de su mujer y sonrió. Los besó y se deslizó fuera del lecho, sus necesidades le llamaban al baño. _Mucho había bebido la noche anterior.

Se observó en el espejo y corrió por su neceser. Se lavó el barbudo rostro y roció la crema de afeitar sobre él rasurándolo meticuloso. Ya más satisfecho al ver su reflejo se puso su loción para después de esa ceremonia que le devolvía su hermosa presencia. Cepilló sus dientes y salió al balcón alzando las persianas. Aún llovía. La ciudad estaba despertando. Tornó a la alcoba y le vio asomar entre las sábanas._ ¿Qué pasa, mi cielo?_ Le dijo emergiendo totalmente despeinada pero no menos bella por ello.

Sigue durmiendo. Es muy temprano aún. Me levanté algo desvelado. Los ojos de ella contemplaban golosos su virilidad.

No te vayas ya vuelvo dijo la muchacha mientras iba corriendo al baño.

Tras unos minutos volvió oliendo rico y con su cabello cepillado. _Esa desnudez me está invitando a tenerte, cariño._ Le dijo, Harry tomándole de una de sus manos e invitándole a la cama.

_Solicita el desayuno, antes, estoy famélica. Voy por un vaso de jugo al refrigerador. Tengo mucha sed.

A él le llamó la atención, lo esquiva que estaba. Salió del lecho y le abrazó._ Cuidado, estoy menstruando. _Se separó de él de un salto.

Él sonrió._ Te amo, cariño. El que no tengamos sexo no significa que no pueda tocarte.

Ella buscó un camisón y toallas higiénicas. Se calzó su lencería con odio._ Su marido se le aproximó. _Te adoro. En pocos días pasa. ¿Cuánto hace que intimamos? Ya has tenido la regla estando juntos.

Pero en la Luna de Miel es diferente. Te restrinjo y corto esta corriente sexual que me encanta. Negó con su cabeza mientras iba al refrigerador.

Ten paciencia. Hay mucho que podemos hacer para profesarnos amor. Descuida. Le rodeó con sus brazos ubicándose tras ella. Quizás luego de esto por mucho tiempo no vuelvas a estar así._ Dijo a su oído.

¡Hey, tampoco tan rápido! Se hizo a un lado mirándole asombrada.

_¿Y de qué forma construiremos nuestra fantástica familia? _Le interrogó muy risueño él.

Justo llamaban a la puerta. Fue a recibir lo que suponía era el esperado desayuno.

Ese día lo pasaron haciendo un itinerario de lo que recorrerían en su Luna de Miel.

_Bajaron a almorzar en el importante restaurante. Él le acariciaba en forma constante y muchas miradas recalaban en ellos. Se notaba perfectamente que eran mieleros. Ella le miraba arrobada y escuchaba su decir con mucho placer.

Al retornar a la suite se recostaron en el lecho y él le desnudó despacio sin sacarle la lencería. Después comenzó a besarle toda su piel y le abrazó con mucha ternura._ Te deseo, pero me encanta tenerte así. No soy un sátiro endemoniado.

Partieron tras desayunar en el restaurante del hotel. Con todas las maletas esperando por ellos en el auto de Harry. Partieron muy felices rumbo a las costas del Pacífico.

_¡Adiós Nueva York! _Gritó él mientras tomaba la cómoda autopista._En el estéreo sonaba Sugar Hill. Ella se movía feliz al compás de la música. La interestatal les permitiría cruzar varios estados pero luego desviarían por otro camino. Querían estar en Venice, Malibú, Santa Bárbara.

Capítulo 10

Con mucho placer ambos pisaron las playas del Pacífico. Él le alzó en sus hombros y caminó hacia el inmenso océano que se abría tranquilo ante sus ojos. Reían, muy dichosos por haber alcanzado la meta soñada. Se adentró en las algo frías aguas. Era muy temprano y estaban solos en aquel hermoso espacio tan anhelado.

Ella se lanzó de cabeza y apareció nadando a metros de su marido. _Vamos, ven y alcánzame. _A grandes brazadas se adentró en el mar. Él entusiasmado se le unió y disfrutaron largamente de tener todo aquello para su deleite.

Al retornar a la orilla Deborah extendió una inmensa lona y sobre ella se tendieron. Él le observó tan magnífica en su sintético bikini. Ambos estaban bronceados pero igual ella sacó crema bronceadora que desparramó sobre la espalda de su esposo. Luego lo extendió por todo el cuerpo maravilloso que él tenía. _ Estás haciendo que "alguien" reclame atención._ Ella sonriendo le respondió:

Sabes muy bien, que no puedo. Aguántate. Le dio una suave palmadita en sus muslos.

Luego el joven recorrió muy diestro el hermoso cuerpo de su amada. Tras desparramar sobre su piel, la loción bronceadora, ambos se dejaron estar boca abajo sobre la manta.

La gente comenzó a llegar al lugar y ellos decidieron ir a desayunar. Levantaron todo y se fueron a un bar americano. Allí comieron bafles con dulce de leche y crema. Bebieron café y jugo de naranja. Después fueron a buscar hospedaje.

Les encantó un hotel muy cerca de la playa. La habitación era confortable, con un amplio balcón que miraba al mar. Ella se abrazó a él y se fue a dar una ducha. Harry le dejó hacer tranquila, mientras se servía un whisky, de la botella que le habían subido, acompañada por un extraordinario copón de helado y frutillas , el cual guardó en el refrigerador, comprobando que había un gran botellón con jugo de naranja, sodas y algunas cervezas.

Los días de la feliz pareja se sucedieron con mucha playa, amor a raudales y maravillosos paseos.

Al emprender el regreso estaban más que enamorados y llenos de proyectos en común. Le pusieron tres días para llegar. Siguieron recorriendo y con un bronceado espectacular llegaron a su bello departamento en el cual se recluyeron un día entero para retomar fuerzas.

Cuando entraron en las oficinas todos apreciaron el magnífico estado en que estaban y al convocar a una reunión allí se compenetraron de cómo marchaba la empresa.

Muy satisfecho estuvo Harry, cuando, ese mediodía, entró al Gourmet. Una interesante concurrencia cubría casi la totalidad del local. Ella llegó a la hora y le sorprendió ver todas las plazas cubiertas. _ Debes estar más que feliz, muñeco. Esto marcha genial. ¿Jackson?

_Él está en la noche. Pide algo mientras voy a ver un asunto. _Ella le observó que se perdió tras un mozo. Miró la carta y solicitó una copa de camarones.

_ Le vio regresar tenso y exasperado._ ¿Qué pasa?_ Le preguntó.

_Deberé poner un control especial en la mañana también. He descubierto varias anomalías. _Se cruzó de piernas y bebió su agua. No insistió por indagar, le veía demasiado molesto.

Tú vuelve a la empresa. Necesito aclarar algunos claroscuros aquí. Sus

ojos celestes se oscurecían cuando algo le contrariaba.

Jugueteaba con su servilleta, pensaba con la mirada fija en el mantel. De pronto dio un puñetazo en la mesa y se puso de pie. Deborah le siguió con la mirada.

Un muchacho salió de la zona de la cocina, muy cabizbajo. Le vio detenerse al llegar a la puerta de salida, pero después se dejó caer en una silla de una de las mesas libres.

Entonces uno de los compañeros se le acercó y le murmuró algo al oído. El joven volvió a la cocina.

Absorta ante todo esto decidió aguardar a su esposo. Se acercó una de las muchachas del servicio. _¿Podría acercarse a la cocina, señora?

Justo se oyó la ambulancia y ella no alcanzó a llegar que vio que ensangrentado llevaban el cuerpo de un hombre en una camilla.

¿Quién es? preguntó.

Harry, le apuñalaron. Giró sobre sus talones y corrió afuera. Alcanzó a subirse en el momento que iban a cerrar las puertas del vehículo_ ¡Soy su esposa!

Sentada junto al cuerpo inerte, pálido como jamás le vio y perdiendo chorros de sangre yacía su amado marido.

Le estaban tratando de resucitar porque había entrado en paro cardíaco.

¿Qué ocurrió? preguntó muy asustada y casi descompuesta al ver que él no respondía al golpe de las paletas.

_Un descontrolado empleado le atacó.

Al llegar al sanatorio ella corrió junto a la camilla sin ver que él volviera en sí._ ¡No podía perderle así!

Lo entraron a quirófano y los minutos comenzaron a correr. Ella moría de angustia a las puertas de aquel lugar del cual no salía nadie.

A las tres horas salió el cirujano cubierto de sangre._ Señora, no le puedo ilusionar. Han cortado una arteria y perforado su estómago. Tendremos que intubarlo y aguardar. No puede respirar normalmente. ¿Autoriza?_

Ella en forma mecánica asintió y cayó desmayada.

Al despertar su padre estaba junto a ella._ Querida, lamento lo que estás pasando. Harry ya está en unidad coronaria.

Ella intentó levantarse._ Justo entró un doctor.

Señora Hamilton, quédese en reposo. Ya sé que no es el momento ideal, pero debo advertirle que está embarazada. Ahí las lágrimas asomaron a sus verdes ojos.

¿Puedo ir junto a mi esposo? el hombre le miró, tras dudar, asintió. Sabía la situación que afrontaba.

Yo le cuido a ella. Dijo su padre algo emocionado por saber que iba a ser abuelo.

Caminó del brazo de su progenitor hasta el ascensor. Al llegar al piso se topó con los padres de Harry, Samuel y el fiel Jackson.

La madre de su marido le abrazó. _¿ Cómo pasó?

Desconozco. Él estaba muy disgustado por algo que había descubierto y volvió a la cocina. Miró a Jackson_ ¿Me consigues una silla?, voy a desplomarme.

Andrew le dijo algo al oído a la suegra de Deborah_ la mujer lanzó una exclamación. _ Cariño, ¡por Dios!_ Le ayudó a sentarse_ Mi vida. ¡Hermoso! ¡Esperan un bebé!_ dijo mirando a todos emocionada. Luego se largó a llorar abrazándose a Samuel.

_Deborah, no puedes estar mucho tiempo aquí. _Le dijo Jackson._ En minutos viene mi esposa y te llevará a tu piso. Él debe recuperarse de la operación. Luego yo te daré noticias, no pienso moverme. Cerré Gourmet hasta nuevo aviso._ Ella aprobó con su cabeza.

A la noche le habló Jackson:_ Vamos bien. Le sacaron la intubación, ya respira por las suyas.

¿Quién le atacó así? preguntó ella.

_ Está detenido. Hace dos meses que trabaja con nosotros. Se droga y hoy vino a trabajar obnubilado por los efectos de lo que se inyectó. Le descubrió Harry y lo observó. Le había dicho que se fuese y volviese cuando estuviera lúcido. No hizo caso y atendió a unos clientes en ese estado y al increparle tu esposo, como era lógico, tomó una cuchilla e hizo esto. Estaba desquiciado. No te avisaron porque desconocían que estabas con él. Una de las muchachas te había visto llegar, creo que fue quien te

advirtió.

¿Se va a salvar? dijo en un sollozo la muchacha.

Es tozudo. Va a resistir. ¿Te sientes mejor? Ella le dijo que sí, pero algo floja.

¡Cuídate! Mi esposa se queda contigo. Hazle caso. Yo me ocuparé de tu marido. Cortó y ella respiró aliviada.

Capítulo 11

Se acercó despacio a su cama y le besó. Él abrió sus ojos y su rostro se iluminó al verle._ Amor mío.¡ Perdona el susto que te he dado!

_No te perdono por ponerte en manos de un loco semejante. ¿No sabes lo importante que eres para mí y tu niño?

¿Qué has dicho? dijo exaltado.

Sí, somos dos que te esperamos ya. Le susurró al oído._ en ocho meses serás padre.

¡Ven aquí, preciosa mía! Le cubrió el rostro de besos.

Cuídate mucho, mi señor. Eres afortunado por tener a Jackson. No se movió de tu lado. Y a mí me envió a casa con su mujer Helen. Ambos son muy especiales. Le acariciaba mientras curioseaba sus heridas.

_¿Y tú? _le miró con cariño._ No te lo pases aquí. Puede hacerte daño.

¿Te duele? Debes haber sentido tremendamente esa agresión. Le dijo ella.

Me tomó tan por sorpresa que recuerdo haberme agarrado del pobre tipo y arrastrarlo al piso conmigo. Le explicó.

_¡Pobre tipo! Casi me deja viuda y te refieres así a él. Me imagino que presentarás cargos. _Expresó exaltada.

Bah, olvídate y háblame de nuestro bebé. Le dijo dulcemente.

_Sé que esperamos un bebé. Yo estoy perfecta. Despreocúpate. El desmayarme cuando tu cirujano me indicó tu estado fue más que nada el hacerme ver que ya no estaba sola. Ello me conmocionó e hizo que tomara noción, enseguida, de que era importante que supiese adoptar una

postura especial para cuidar de él y de mi, para esperar por ti.

Los ojos de Harry estaban inundados de lágrimas cuando terminó de decir esto. Le tomó con su brazo derecho por la cintura y la volcó sobre él.

_Aquí estoy para Uds., preciosa mía. Eres muy valiosa para mí. Y anhelo conocer a nuestro bebé. En breve estaré jorobándote de nuevo por todos lados. No te puedes así nomás librar de mi extremo amor. Gracias por ser ya tan madre. Has roto el molde al nacer y qué suerte que eres mía.

Oh, ahí traen tu almuerzo. He de dártelo. Levantó algo la cama acomodando la mesa frente a él.

_ No puedo cortar. Aún no puedo mover mi brazo izquierdo._ Se disculpó él.

_Ahora estás en mis manos, muchacho. Ella procedió a alimentarle y con mucho cuidado cumplió su cometido. _A esa tarea estaba abocada cuando llamaron a la puerta y entró Samuel.

¡Hermanito! Ya esto es demasiado mimo. Le saludó sonriendo. Él también se había asustado grandemente por lo ocurrido.

¿Viste? Así mido lo importante que soy para cada quien. Uno debe averiguar cuan necesario es en este mundo. Estoy más que satisfecho. Dijo muy risueño.

Ella agitaba su cabeza a un lado y a otro. Acomodó la mesa rodante a un costado y le limpió su boca.

¿Quieres que te secunde, Deborah en la empresa? Le dijo su cuñado amablemente.

Te lo agradezco. Está todo bajo control. En la tarde he de ir para ver lo mío. Hay un gran equipo trabajando. Jackson atiende todo lo referente al Gourmet. Aquí es donde más te necesito. ¿Vienes en la tarde? Le solicitó.

Pero seguro. Creo que nuestra madre también se dará una vuelta. ¿Te tomaron declaración, Harry? Le miró adusto.

Sí, pero no cargué las tintas sobre el pobre hombre. Insistí en que le deben enviar a una casa de recuperación. Todo sucedió porque estaba bajo los efectos de la droga. Él le miró reprobando su actitud.

No le contradigas, Samuel. Le aumenta la presión y es dañino para su recuperación. Aún tienen que ver si todos sus órganos marchan correctamente. Te ruego no emitas juicio alguno, por el momento. Se

acaloró la esposa.

Tú tampoco puedes imponerte grandes desafíos, amor mío. ¡Cuídate! Mira que de lo contrario le voy a pedir a Jackson que Helen te acompañe a todos lados. Adujo Harry.

_No pongas tu atención en mi cuidado. Sé velar por la salud de mi bebé. Despreocúpate, cariño.

Descuida. Yo estoy bien atendida por mi doctor y no voy más lejos de lo que puedo. Además sabes que en casa no hago nada en absoluto. La gente que allí trabaja tiene todo muy controlado. Te envían cariños. Respondió concisa ella._ En la tarde te harán una tomografía total. Escucha atento lo que te diga tu doctor. Yo regreso a las dieciocho. Pórtate muy bien.

Anda con cuidado, amor mío. Estás más que hermosa. Le besó y le siguió con dulce mirada hasta que desapareció.

Estás más que enamorado, hermanito. Me alegro por ambos. Mi sobrino nacerá en un hogar privilegiado. Observó Samuel, satisfecho, al recibir el saludo de ella.

Todo iba perfecto. Si yo no hubiese ido esa mañana al restaurante... Su hermano le hizo callar. Siguieron hablando de otros temas.

A las dos semanas del brazo de su querida mujer abandonó el sanatorio. Estaba totalmente curado y sus heridas bien cicatrizadas. Por suerte ningún órgano había sufrido daño alguno.

Esa misma mañana apareció por la empresa. Tres clientes habían completado su proyecto y descubrió con gran placer lo bien que todo marchaba por allí. Un joven gerente, John Stampletond marcaba una gran diferencia con su increíble dirección. Estuvieron reunidos en una amable y agradable conferencia a la cual también asistió Deborah, lo que sí observó algo molesto, la gran atención que le dispensaba a su esposa. Se apreciaba que estaba algo atraído por la magnífica muchacha.

Esa misma noche durante la cena se lo destacó. Ella hizo caso omiso de ese ataque de celos, pensó que más que nada se debía al haber estado tan lejos de ella por su accidente.

Todo pareció olvidarse, hasta que un día, al llegar a hablar con su esposa en su oficina, les encontró a ambos riéndose y tomando café muy cerca el uno del otro.

La expresión de su cara lo indicó todo. Dejó un expedientes en manos de

ella y se marchó rogando disculpas por la intromisión.

Se encerró en su oficina y al rato entró Deborah._ ¿Qué te pasa, amor? ¿Dónde han quedado tus buenos modales?

Acaso no me disculpé. Te diviertes mucho con John. Parece que te llena de goce el estar con él. ¿Hasta dónde han intimado? Ella le cruzó el rostro de una cachetada._ Me estás ofendiendo, realmente tus celos pueden destruir lo nuestro. _ Salió y esa noche al regresar no le abrió la habitación. Durmieron separados por vez primera desde que se casaron.

En la mañana le llevó el desayuno a la cama. Antes debió rogarle que le recibiera.

Cuando se sentó frente a ella a desayunar la mirada triste y helada de su mujer le sobrecogió. Su cara estaba como petrificada y no hablaba. Él le ofreció una tostada preparada como a ella le encantaba y se quedó mirándole._ Perdóname, amor. Me siento muy mal por todo esto. Me dejé llevar por los celos y me enloquecí. Sabes que te adoro con pasión._

_¡No puedes herirme así! Juntos vamos a ser padres por vez primera. Cómo puedes tan siquiera imaginar que yo ponga mis ojos en otro hombre que no seas tú. ¿Tan poco me conoces? Es importante que recapitules y pienses bien cuando tu mente se trastorna viendo lo que no es. Destruyes nuestra relación. Soy una mujer bien plantada.

Harry se aproximó a abrazarle y en ese instante Deborah se fue al baño. Así estaban las cosas esa mañana cuando fueron a la empresa.

Los empleados se extrañaron al ver que primero llegó ella y al rato entró su marido. No venían abrazados, ni tomados de la mano.

Durante toda la mañana estuvieron evitándose. No aceptaron reunión alguna y al mediodía él se fue al Gourmet y Deborah almorzó en el bufet de la compañía.

Ese día tenía control médico y marchó sola en su auto a las quince al consultorio. Entraba en su tercer mes de gestación. Cuando entró al consultorio le vio sentado muy adusto. Le asombró que recordase la cita. Luego de anunciarse en la recepción se sentó frente a su esposo. Él le observaba con dulce mirada. Se notaba que no sabía cómo romper el hielo que les separaba. Cuando su ginecólogo le llamó se pararon juntos y entraron a la consulta.

_¿Qué tal vamos? Dijo mirándole atentamente el especialista. Le invito a ponerse la bata para revisarle. _

Ella le explicó que se sentía muy bien. Pasó al reservado y regresó con una pequeña bata que dejaba ver sus largas y bellas piernas. Harry le miró con amor.

Veremos cómo está todo. Recuéstese hoy descubriremos a quien esperamos. Dijo muy simpático el médico asombrándose por lo serio que lucía el futuro padre. Estaba acostumbrado a verle muy hilarante siempre.

Chicos, veo que están pasando por esos vaivenes del matrimonio. Les ruego calma y no hagan una fogata de una simple chispa. Les miró de soslayo a ambos mientras iniciaba el ultrasonido.

_Escuchen a quien vive gracias a su amor. Dejen de lado todo resquemor. _Insistió el doctor.

Harry conmocionado tomó la mano izquierda de su esposa observando admirado la pantalla.

La joven dejó escapar una lágrima y miró agradecida a su médico.

¿Desean saber el sexo? Les preguntó.

_Sí_ dijeron al unísono.

_ Es un varón. Todo está de maravilla. Este muchacho llegará en junio, en los primeros días.

_Explicó sonriente el facultativo.

Harry besó en la mejilla a su esposa, sorbiendo la lágrima que iba resbalando.

Cuando salieron le tomó por la cintura y al llegar a la puerta del ascensor la apretó contra él y le besó con loca pasión.

_Prometo que nunca más he de arruinar lo nuestro. Te ruego me disculpes por amarte tanto y ver demonios donde no los hay.

Con una lluvia de lágrimas recibió los mimos de su marido. No pronunció palabra cuando le alzó al llegar a la puerta del edificio en el cual vivían.

El portero les abrió con alegría al verles llegar. Se quedó contemplando a la feliz pareja cuando se perdió en el ascensor.

Fue una unión maravillosa. Sus cuerpos se confundieron y largas horas de

amor sellaron aquel reencuentro.

Capítulo 12

Una tibia mañana de junio llegó a la casa Hamilton, Albert. Un pequeño rubio de ojos verdes y tranquila forma de vida. Desde temprano durmió cuatro horas corridas. Tenía un suave llanto. Era el delirio de sus tres abuelos y hasta el duro Samuel se suavizaba con este pequeño. Deborah era una puntillosa madre. Tenía mucho cuidado en la atención del pequeño. Mientras que su padre vivía para mimarle y jugar con él. Sin darse cuenta casi, quedó embarazada nuevamente antes de que el pequeño llegase al año. Y en septiembre del siguiente año recibieron a Andrew. Los alaridos del pequeño cruzaban los ambientes y dejaban ensordecidos a todos. Era rubio de ojos celestes. Muy caprichoso. A los nueve meses ya corría por la casa tirando y rompiendo cuanto hallaba a su paso. Su niñera no daba a basto con él.

Los padres estaban muy feliz con ambos niños. Seguían trabajando en forma intensa con su empresa y estaban tras un nuevo emprendimiento. La situación económica era óptima. El Gourmet tenía ya una estrella Michelin y cada día aumentaba más su fama.

Aquel fin de semana la pareja se quedaba en casa. Deseaban gozar del hogar. Se habían quedado un poco más en la cama. Estaban haciendo el amor cuando oyeron los gritos de Andrew. Estaba peleando con su hermano mayor. El problema era en la habitación de ellos.

_No cambia. Él tiene que hacerse escuchar. Por suerte Albert es algo más calmo. Dijo Deborah, mientras su esposo continuaba sobre su cuerpo. _ Ya se levantaba victorioso cuando ella le volvió a la cama._ Esto es de a dos. Aún yo te necesito.

Sin dejarse rogar se metió entre las sábanas y le dispensó toda su atención. Le miró largo rato mientras le veía alcanzar el goce y le complació verle tan entregada. Era una real amante. _¡Eres tan magnífica! Me vuelves loco pelirroja._ Le susurró al oído.

Por suerte me coloco las inyecciones. De lo contrario ya tendríamos otros dos críos. Le murmuró desperezándose.

Son lindos, pero te agotan, ¿verdad? le dijo él.

Ella asintió con su cabeza. _Igual ansío uno más pero dejemos que ellos

crezcan un tanto.

Se acurrucó sobre él descansando su fatiga semanal. Mucho trabajaban ambos durante la semana. Estaban muy deseosos de unas buenas vacaciones. Luego de la luna de miel no se habían tomado una tregua. Como era de imaginar resultaba muy difícil dejar a alguien encargado de sus trabajos. Además el nuevo proyecto requería mucho estudio y no podían distraerse por el momento. Durante la convalecencia de Harry mucho había colaborado Jackson llevando adelante el restaurante. Y la empresa, si bien John era muy eficaz, era deplorable la eficiencia en algunas secciones. Los Hamilton no podían faltar si querían avance.

Samuel les admiraba. Tenían una increíble empresa propia, mientras que él seguía recibiendo órdenes de su padre. La osadía y empuje de su hermano era más que magnífica. Su mente era una máquina de generar ideas óptimas.

Deborah reconocía que lo avanzado era producto genuino del cerebro maestro de su esposo.

Detrás de cada paso que daba Harry, la responsable mente de Deborah le acompañaba. Firme en su trabajo y descubriendo nuevas formas de consolidar su hacer y ayudar a la empresa que tenían en común ella orquestaba estrategias, que se convertían en ganancias a corto plazo.

Caminaba rumbo al bufet cuando la cálida mano de su esposo le tomó por su cintura. _¿Puedo acompañarte, belleza?

La sonrisa de ella le iluminó el día. Estaba en negociaciones con una corporación alemana. se adentraban en la industria del automotor eléctrico. Aún no estaba dicha la última palabra pero era casi seguro que se lanzaría en tal emprendimiento. Era el futuro, a corto plazo.

¿Y, cómo van las propuestas? Le preguntó su mujer mientras estudiaba la carta.

_Son muy tentadoras. Pero necesito alguien para poner al frente de esto. Pienso y pienso sin encontrar a la persona correcta. Tiene que ser una mente floreciente y con deseos de progresar. Además debe saber de automotores. Conocer el sistema nuevo. Esto no es fácil.

Roger, el hijo mayor de Jackson es ingeniero mecánico. Cítalo y conversa con él está en Toyota. Ponle al tanto de lo que proyectas. Llévalo cuando te encuentres con el grupo alemán. Ponle a prueba. No le prometas nada. Incentívalo para que demuestre sus conocimientos. Le guiñó un ojo. _Estás muy apuesto, mi hombre_ le susurró rozando su pie desnudo en su

muslo derecho.

Harry miró a su esposa algo extrañado. _ ¿Cómo sabes todo esto del joven?

_¿Olvidas lo relacionada que estuve con ellos mientras tú estabas internado? _Le respondió mientras atacaba un plato de pastas. Sentía un apetito voraz.

Una vez concluido el almuerzo ella se marchó a su oficina y él se encaminó al Gourmet. Apenas entró se cruzó con Jackson. _ Cuando tengas unos minutos, pasa a mi oficina. Es sin apuro, quiero comentarte una cosa.

Ese día Deborah regresó temprano a casa. Todo estaba en silencio. Dedujo que los niños estarían en el parque. Se metió a darse un baño de inmersión. Tras servirse una copa de vino blanco entró a cumplir con su propósito.

Se zambulló con delicia y languideció en las cálidas aguas. Puso una almohadilla detrás de su cabeza y abandonó su cuerpo, pero no su mente. Le daba vueltas a la idea de ofrecerle a su esposo el intervenir en su nuevo proyecto por un tiempo. Hasta que se viera bien afirmado todo. Podía hacerlo. En la mañana trabajaría en la empresa y en la tarde se haría partícipe de aquello. No era ajena para nada al tema. Temía encontrarse con una negativa por parte de él. Tendría que saber encarar la historia. Sorbió el contenido de la copa con avidez. Hasta ella llegaron las voces de sus pequeños y rápido lavó sus cabellos, los enjuagó para luego masajear con fuerza con la esponja vegetal todo su hermoso cuerpo. A los treinta y dos años lucía perfecta.

Al salir se envolvió en su bata esponjosa y calzó unas pantuflas de toalla. Secó con una toalla su cabellera y se sentó frente al espejo. Tras la cena vería si luego de dejar feliz a su marido encontraba el espacio como para explicarle sus planes. Estaba colocando crema a sus piernas cuando él entró corriendo. como de costumbre, no descargaba su vejiga hasta llegar a su hogar. Se quedó absorto observándola en su desnudez, como si jamás le hubiese visto. Ella inmutable continuó mientras su marido satisfacía sus ansias normales y a continuación lavaba sus manos observándole por el espejo.

_Me voy a dar un baño. ¿Me acompañas? Le acarició sus muslos con la yema de los dedos. _

Le besó su espalda mientras iba despojándose de la camisa y enseguida

de todo lo que cubría su atlético cuerpo.

_Recién concluyo _dijo ella_ algo acalorada cuando sintió su aliento en la columna.

_Un remojón conmigo y te llevaré al cielo. Luego pide lo que quieras, amor mío. _Más allá de desear el estar con él, esa promesa le colmó de satisfacción. Se colgó de su cuello y se enredó en su torso saltando como una fierecilla.

Aquel encuentro estuvo genial. Ambos era especiales para el sexo y al salir de la bañera sabía que su esposo estaba aún en éxtasis. _¡Quédate! _Le insistió. Se envolvió en una gran toalla y se dirigió a la alcoba.

¡Tramposa! oyó que le gritó._ Con una tenue sonrisa continuó secando su cuerpo. Luego peinó su larga cabellera y se hizo una larga trenza que enroscó artísticamente en lo alto de su nuca.

Después deslizó un suave vestido lila y se calzó sus pantaletas. No llevaba corpiño porque el mismo solero lo poseía. Ató los lazos tras su cuello y dejó que él viera la culminación de su atuendo. Unas altas sandalias negras.

Mírate nomás, mi escurridiza amante. Algo planeas cuando me dejas con hambre. Así vestida me tendrás a tus pies toda la velada. Recorrió su espalda con sus suaves manos.

_Te aguardo en el comedor. Los chicos me aguardan, nos esperan... Giró haciendo flotar su falda para que él descubriese la lencería.

¡Qué brava estás! Te aviso que tendré mucho cuidado. Aquí algo te traes entre manos. Estaba con sus bóxer negros mirándole expectante.

Los niños se volcaron sobre ella apenas le vieron. Dejó marchar a la niñera, prometiendo acostarles tras leerles un cuento.

Al surgir el padre con unas bermudas claras y una hermosa remera salmón ella fue la sorprendida. Lucía increíble, aún informal. Le gustaba verle tan distendido calzando hawaianas. Olía muy rico, como siempre.

Cenaron junto a sus niños. Hablaron y rieron con ellos. Luego les acompañaron a su dormitorio y jugaron con los dos hasta que lograron acostarles y Deborah les leyó un cuento. Al dormirse los pequeños él le abrazó y llevó hasta la alcoba. La forma de amarse era a la recíproca. Mientras él bebía su whisky y la muchacha descansaba tras la contienda le preguntó: _ ¿Me permites entrar en la nueva empresa? _

Se quedó viéndola. Bebió un sorbo y sonrió._ Ah, muy seductora e intrépida es mi esposa cuando desea algo. ¿Y cuál sería tu función?

_Soy ingeniera. Puedo ser de gran ayuda. _Le miró mientras se recostaba sobre su torso desnudo.

No te me hagas la gata conquistadora y ve al grano. Ya debes haber seleccionado tu lugar y estás a punto de saltar al sillón. Le miró de soslayo mientras jugaba con la cabellera de su mujer.

Mira. Siempre me gusta acompañarte. Puedo serte de gran ayuda y sabes que hablo el mismo idioma que tu. Además, detalle importante: domino el alemán. Se levantó de un salto.

Él le atrajo con su mano izquierda, rodeándole la cintura con su brazo. _ Hecho.

Capítulo 13

La nueva empresa de los Hamilton fue un verdadero éxito. Transcurridos los tres años de su inicio el capital se había duplicado con la recuperación total de lo invertido.

Tenían mucho mercado para el producto que los alemanes habían introducido. La vida para la pareja era acelerada y seguían sin tomarse un descanso. Los pequeños ambos asistían a jardín de infantes uno, mientras que el otro estaba terminando en forma exitosa su primer año de primaria en un instituto bilingüe. Samuel les invitó aquella noche a cenar, dijo que tenía una sorpresa para la familia.

Era sábado, habían pedido a la niñera que se quedase con los niños y ambos se dedicaron a vestirse muy elegantes para aquella oportunidad.

Deborah se había puesto un ajustado solero negro con chaqueta corta haciendo juego. Era una cálida noche de julio. En cambio él tenía un pantalón claro con saco oscuro y una camisa cuello alto del mismo tono que el pantalón. Le sentaba muy bien el moderno atuendo. Ella había estado tomando sol en la terraza del edificio y se veía con un tenue bronceado.

Entraron al importante restaurante en donde les habían dado cita. Se saludaron con los padres de Harry quienes estaba junto a Samuel, elegantísimo en impecable traje oscuro, junto a él una interesante mujer de oscuro cabello largo, lacio y ojos grises. Enseguida imaginó Deborah la

razón de aquella reunión.

Se realizaron las presentaciones: Samanta Stewart era la novia de Samuel. Abogada prominente en ascenso, pertenecía al grupo líder la empresa Hamilton Asociados, de la cual formaba parte también su esposo. La cabeza de la misma era Kent, el padre de los muchachos.

De magnífico vestido gris, cuello bote. La mujer de unos treinta y tantos era elegantísima. Deborah pensó que realmente Samuel se lucía junto a ella.

Todos ya ubicados en torno a la mesa redonda comenzaron a charlar animadamente. Deborah acaparó la atención de su suegra, quien le preguntó por los pequeños. Tres hablar largamente sobre las proezas en la escuela y en deporte de ambos chicos se volvió a Harry. _¿Sorprendido?

Ya sabía que estaba saliendo con esta dama. Nunca imaginé que quisiese formalizar. Y bueno, se nos casa el nazi de la familia, no está nada mal. Le hizo una caricia sensual.

La cena transcurrió en un agradable ambiente de confesiones, por parte de la nueva pareja, quienes estaban saliendo desde hacía tiempo, en un clima más que reservado. Samuel en un momento dado se arrodilló frente a su amada y le pidió compromiso con un precioso anillo. Todos aplaudieron cuando ella le aceptó, se besaron con mucha pasión. Luego el novio solicitó champaña y se brindó a la salud de la nueva pareja que anunció su casamiento para diciembre.

Deborah llegó a charlar bastante con la novia. Comprobó que tenía un carácter fuerte y era vehemente en su decir. Le agradó aquella unión. Quizás su cuñado se volviese más noble.

Mientras Harry manejaba rumbo al hogar Deborah le contemplaba orgullosa. _Eres todo un caballero. Tu delicadeza varonil la llevas en el orillo, adorado mío. Tanto tu madre como yo pudimos observar lo especial que eres, durante toda esta noche. Mucho me alegra que seas mi esposo.

Asombrado por la observación, respondió:_ Enhorabuena, porque me iba a ofrecer como esposo a quien me quisiera.

Dándole un pellizco en su nalga derecha que le hizo chillar y a la vez lanzar una carcajada luego le acarició melosa y sensual.

Guardaron el auto en la cochera y muy abrazados subieron al ascensor._ Eres hermosa y tienes un don. No te dejas impactar con facilidad o al menos lo disimulas muy bien._ Le marcó su marido apretándole contra su

cuerpo.

Disimulo. Dijo socarronamente. De ahí en más se abandonó a las caricias de su esposo.

Capítulo 14

Samuel se casó en una ceremonia muy pomposa. Los padres y hermanos de su esposa eran dueños de unos astilleros muy importantes. Un par estaban ubicados en Boston y el resto en Charleston. Era de ascendencia griega y su imperio se extendía a aquella península. Además la pareja haría un recorrido en crucero por Italia y Grecia como viaje de Luna de miel.

Deborah y Harry asistieron a la boda con sus hijos. Llevaron a la niñera para que les atendiera cuando llegara el cansancio. La pareja bailó toda la noche y se divirtieron muchísimo con un grupo de amigos que también lo eran de Samuel. Eso les sirvió para distenderse del arduo trabajo, que tanto les ataba, haciéndoles imposible tomar más descanso que un día de campo o el club los fines de semana.

Con el transcurrir de los días se calmó un poco la actividad por las fiestas de fin de año y fue entonces que Harry alquiló una casa con piscina y se fueron a una villa por siete días con los niños y dos auxiliares. La alegría de Deborah fue notoria, cuando él le dio la buena nueva, en la reunión de Navidad.

A principios del nuevo año partieron a esas anheladas vacaciones. Con un pequeño carro anexado al auto donde llevaban los rodados y juguetes de los niños. Partieron en una madrugada de bastante frío. Todos tenían tanta alegría, que el sueño no fue impedimento para la ansiada partida. Los pequeños durmieron en el trayecto. Mientras que ellos iban bebiendo chocolate caliente que llevaba en un termo Deborah. Él puso la radio, el trayecto hacia Santa Bárbara fue tranquilo. Se detuvieron en un rancho que Harry había alquilado por internet. Parecía una casita como para Luna de Miel. Era cómoda y acogedora. El hogar a leña mantenía el calor en el lugar de estar. Igualmente todos los ambientes estaban calefaccionados. El padre se fue con los niños a alquilar caballos. Al retornar cabalgando en sus respectivos ponys los pequeños se maravillaron de que su madre les hubiera ya dejado la habitación más que fantástica con todos sus juegos y la ropa colgada.

Eres muy buena organizadora dijo a su mujer sonriendo.

Ella agradeció y les alcanzó chocolate a todos. En la mesa muy tentadora les aguardaban dos tortas que las auxiliares habían horneado apenas hacía unos minutos. Después de hacer ese alto en la mitad de la mañana, los pequeños montaron en sus caballos seguidos de cerca por las

muchachas que les cuidaban. Deborah y Harry se retiraron a descansar al inmenso dormitorio, el cual él cerró con traba para no ser interrumpidos. Se dedicaron a reencontrarse como pareja y luego descansaron unas tres horas. Ambos habían manejado y se sentían agotados.

Al salir al exterior, bien abrigados contemplaron que estaba empezando a nevar. Los niños ya habían devuelto sus caballos y jugaban con un tren eléctrico que habían armado en su dormitorio.

Un agradable olor a carne al horno provenía de la cocina. En verdad la esposa de Harry había elegido bien a las asistentes, una era una genial cocinera y la otra adoraba a los niños, estaba siempre detrás de los muchachitos y les quería tanto como porque les había visto nacer a ambos. Se sentía a gusto con aquella trabajadora pareja de neoyorquinos.

Los momentos de descanso y solaz fueron muy bien disfrutados por el grupo familiar. Encontraron en ese espacio la paz que tanto ansiaban para alejarse de sus vida tan ocupada, cargar pilas y estar en unión constante. Cuando los niños llegaban a la noche se les veía exhaustos, pero más que dichosos de compartir tantos momentos con sus queridos padres.

La pareja se abrazaba airosa y plena de satisfacción esa noche y él le miró su rostro tan bello. _¿Vamos en busca del último y luego dedicamos el tiempo a vivir lo mejor que podamos?_ Ella aprobó y se entregó al amor que le prodigó esa noche, con ímpetu juvenil, pensando que era un buen momento para aumentar la prole.

En la mañana se miraron con picardía. _Tienes ese brillo en tus ojos que me dice que hemos tenido éxito. _Le expresó Harry con una caricia deliciosa por su rostro.

Cuando emprendieron el regreso observaron que todos ellos tenían colores en sus mejillas. El aire campestre les había sentado de maravillas.

Al llegar a Nueva York todo lo encontraron floreciente y marchando sin anomalías. Jackson había regenteado sin problema alguno el restaurante y remodelado algunos sitios. Por ejemplo existía un cómodo lugar con sillones y bar para quienes aguardaban plaza. Era agradable, confortable y muy cálido.

Un jeque árabe había adquirido treinta autos eléctricos. Eso fue un interesante avance para la compañía. Los socios estaban más que encantados

Y los proyectos de la primera compañía se acumulaban sobre la mesa de estudio. La gerencia general había asignado tres jefes para ordenarlos

según su prioridad e interés.

Por la noche la familia fue a cenar al restaurante y se sintió maravillado su dueño al comprobar que a las veintiuna horas había pocas plazas libres. Se acomodaron de la mano de Jackson quien se sintió halagado cuando Harry le felicitó por los cambios efectuados. el hombre se veía rejuvenecido desde que trabajaba en ese lugar. Se mostraba muy a gusto.

Comieron a la carta y con apetito. Los niños tras saborear sus platos se fueron al patio recreativo, otro de los agregados del magnífico gerente. Funcionaba en un espacio comprado y anexado al Gourmet. Había hasta una mini pista de patinaje sobre hielo para los más grandes. Ellos fueron acogidos por una de las maestras recreativas con quien jugaron en el pelotero junto a otros niños, hasta caer rendidos. Sus padres charlaron tranquilos y al retirarse cada uno cargó a un pequeño. Al llegar a la casa, luego de acostarlos, él la observaba desde el dintel de la puerta y con el último beso dado a la niña, se la llevó en sus brazos a la alcoba, con mágica ternura le besaba mientras avanzaba hacia el dormitorio.

Capítulo 15

A los cuatro meses de regresar de aquel viaje tan bien aprovechado, Harry conversaba con su esposa, en la empresa cuando ella se desvaneció. Asustado le condujo en sus brazos hacia un diván y llamaron al médico. No lograban hacerle reaccionar y entonces le internaron de urgencia. El doctor le llamó aparte. _No es embarazo. Deberemos tenerla en observación. Es prudente que quede internada.

Los ojos de él se nublaron por las lágrimas._ Quizás le he presionado en demasía durante este último tiempo. Trabaja en forma intensa y continúa en la casa. He sido un necio. Si ya tenemos más que suficiente...

_El médico, que le conocía muy bien, le tranquilizó: _No te perturbes echándote culpas que no tienes. Déjame curarle a ella, no te enfermes tú también. Tranquiliza a los pequeños. Vete a casa. En la mañana hablaremos.

Los niños tienen a sus abuelos. Yo me quedo junto a ella. Se le notaba al borde del colapso.

Come algo. Ahora le están atendiendo otros especialistas y haremos un diagnóstico en conjunto. En unas horas algo podré informarte. Le acompañó hasta la cafetería.

Samuel encontró a su hermano en la confitería de la clínica. _¿Cómo

está?_ Dijo preocupado.

No sé. Están varios doctores observándola. Tardó en recuperar el conocimiento. No me dejan entrar aún. Mira, si a ella le sucede algo yo ... El hermano le obligó a callar.

Tienes dos hijos por quien pensar. No digas necedades. Debe estar exhausta. Te llevas el mundo por delante y le acosas con tanto trabajo. ¡Llámate a sosiego, hombre! Disfruten de lo que han hecho. Salgan más. Viajen. Papá lo dice siempre, martirizas a tu mujer. Le arrastras en esa manía de encarar negocios. ¿Puedes parar? Con sobrada razón le llamaba la atención. Harry abusaba del talento y empuje de su esposa.

Tienes toda la razón. ¡He de cambiar! Que Dios se apiade de ella y no se enferme. ¡Juro que he de frenar esta loca carrera. Se levantó y corrió a la habitación de Deborah.

Una enfermera le detuvo. _Aún están los médicos. ¡Tranquilícese!

Apareció el padre de Deborah. _¿Qué dijo el médico? ¿Qué tiene mi niña?

Andrew Grand estaba muy angustiado. Increpó a su yerno exasperado. _ ¡Te juro que si algo le sucede por trabajar tanto te ls tendrás que ver conmigo!

Se asomó el médico y les ordenó aplacar los ánimos._ Tiene neumonía. Es de cuidado porque está anémica y muy por debajo de los valores normales todo su sistema inmunológico. Necesita mucho cuidado. Aquí se los daremos y gente menos exaltada a su alrededor. Miró a los dos hombres que estaban a punto de irse a las manos.

Harry, te ruego que no traigas aún a los niños. Le rogó el doctor.

Luego le llevó a un costado._ Su condición es deplorable. Le haremos transfusiones y también suero.

_Harry lloraba como un niño cuando el doctor le dijo aquello. _ ¡Cálmate! _Le conminó su hermano. Harás que tu suegro te trompee y tiene sobrada razón.

Muy circunspecto apareció Jackson y condujo a su jefe a un costado. Sin que nadie le viese le dio sendas cachetadas._ ¡Basta, sea hombre! Usted ahora debe hacer que todo marche y calmar a ese pobre padre desesperado. Mañana vendrá mi esposa y atenderá a Deborah.

Luego te tomó fuerte de su brazo derecho y le llevó a la rastra junto a la

enferma._ ¡Sin lloriqueos!

Los ojos medio apagados de su esposa le contemplaron. Su rostro pálido indicaba que no tenía fuerzas, ni aliento para decir nada. Él acercó su cara a la de ella y besó sus labios resecos por la fiebre._ Cariño mío, recupérate. Aquí me tienes.

Ella asintió. Luego entornó los párpados y se dejó llevar por el sueño.

Capítulo 16

A las dos semanas, totalmente repuesta, hizo su entrada al departamento, Deborah. Los niños le habían decorado la entrada con globos y carteles dándole la bienvenida.

Del brazo de su esposo llegó al dormitorio._ ¡Qué bueno, regresar! Consciente estoy del tremendo susto que te has llevado. Vamos a suavizar nuestro trabajo. Tanto tú como yo debemos desacelerar y gozar más de lo que tenemos.

Totalmente de acuerdo, mi princesa. Atiende lo de los alemanes mientras yo me dedico a delegar los proyectos de la empresa. Aseveró con una sonrisa, su marido.

En la cocina estaba la esposa de Jackson dando algunas indicaciones. Ella no se había separado de la muchacha mientras estuvo internada. Eran muy unidas y se entendían con solo una mirada.

Harry le estaba más que agradecido a su leal servidor y amigo por haber estado tan unido a su problema. Junto a él aprendía a enfrentar las dificultades que se le presentaban en la vida, iba madurando y así sería un magistral cabeza de familia.

Los días transcurrieron y Deborah se presentó en la empresa automotriz. Le esperaban con mucha intriga. Sabían de su colapso y tenían orden de los ejecutivos de no atosigarle. Igual Harry había hablado con ellos y les indicó que al principio todo fuera "liviano". Lo de mucho pensar o decisiones muy intrincadas que se lo derivasen a su oficina en la empresa de proyectos.

Tras aquel episodio que hizo madurar mucho a la pareja la vida continuó normal. Ambos niños ingresaron a la escuela privada donde estaban hasta las diecisiete. Hora en que Deborah puntualmente pasaba por ellos.

Al terminar la primaria ambos continuaron en la secundaria en el mismo instituto. tenían numerosos amigos y una intensa vida social entre

cumpleaños y reuniones por estudio.

Albert, era rubio y alto como su padre. Tenía un humor a flor de piel y gustaba de estar rodeado de amigos. En cambio su hermano mayor era más taciturno. Su cabellera rojiza, algo despeinada en ocasiones le daba un marco a su perfecto rostro. Cuando te miraba sus ojos verdes parecían esmeraldas. Andrew amaba las matemáticas. Cuando Roger le encontraba en la empresa de autos le mostraba algunos motores que él diagramaba, el muchacho bebía las descripciones del ingeniero, que no era otro que el hijo mayor de Jackson. Le fascinaba conocer cómo estaban armadas esas maquinarias. De a poco se impregnó de todo aquel saber y un buen día le pidió a su madre entrar en la empresa. Ya estaba cursando el quinto año y aspiraba a ser ingeniero automotriz al igual que su "maestro". Ella consciente de las inclinaciones de su hijo menor accedió y así se transformó en el asistente de Roger. El pelirrojo dejaba a todos boquiabiertos con sus conocimientos. Harry estaba orgulloso del perfil alto de su heredero. Jackson le contaba en los almuerzos compartidos que era increíble lo mucho que sabía.

Goldwing un empresario alemán visitó la empresa con su hija Ariana, de dieciocho años. La joven estaba estudiando ingeniería en Oxford. Se quedó prendada del decir de aquel ingenioso joven y le preguntó si no le agradaría entrar a aquella universidad. El chico le dijo que le faltaba un año más de secundaria. Entonces ella cuchicheó algo con su padre. Fue notorio que algo tenía que ver con Andrew.

Mucho se comunicaban la joven por largos correos online con Hamilton y a los doce meses justos ingresó en la conocida universidad inglesa.

La familia de ambos jóvenes estrecharon lazos. Se visitaban asiduamente y los matrimonios solían pasar amenas tertulias en especial paseando por el Central Park. Al empresario alemán le apetecía recorrer ese espacio tan pleno de esa espléndida vegetación, al punto que estaba buscando vivir en las inmediaciones. Harry estaba más que complacido por su natural amor por ese lugar.

Cuando los muchachos volvieron al concluir los estudios, sus padres comprobaron que había mucho más que una amistad y se complacieron con ello. La pareja entró a trabajar en la empresa alemana y al poco tiempo anunciaron su compromiso. Llevaban ya largos años de convivir en un departamentito que Andrew rentaba en Oxford. En Nueva York habitaban un cómodo departamento. La vida moderna hizo que sus progenitores aceptaran su forma de estar juntos. Ariana tenía tres hermanos varones, menores que ella. Todos estaban en colegio privado haciendo la secundaria.

La boda se celebró en el mes de junio. La pareja quería disfrutar del verano y se fueron de Luna de Miel a recorrer Europa. Su padre les regaló

aquel viaje que duró tres largos meses. Al regreso Harry les consiguió un atractivo departamento en el mismo edificio que ellos. También daba al maravilloso parque, cosa que puso en una difícil situación a este frente a su suegro, quien le reclamó el no haberle conseguido algo así para su familia. En especial sabiendo que él gustaba de esa zona. Por tal razón Deborah encargó a la inmobiliaria que les hiciese saber cuándo consiguiesen algún inmueble en ese mismo edificio u otro de los alrededores.

Capítulo 17

Entregado a su trabajo estaba Harry cuando Albert ingresó muy animado a la oficina, tras dar unos golpecitos en la puerta._ ¿Vamos a cenar, viejo? Invité a los abuelos y al tío con Samantha.

Asombrado alzó la vista y contempló al dinámico visitante._ ¿Qué te traes entre manos?

_Nada, solo deseo ver a la familia reunida y compartir un agradable momento con todos. Le avisaré a Andrew. _ Nos vemos a las veintiuna en tu restaurante.

Al pasar a refrescarse y cambiarse encontró a Deborah en la bañera. Se introdujo junto a ella y le dijo: _¡Qué bueno es encontrarse a una sirena cuando llegas a casa!_ Ella se largó a reír.

¡Mejor suerte, en tu próxima incursión! Esta sirena ya es muy vieja. Le sirvió una copa de vino que descansaba en un balde de hielo a su alcance.

¿Sabes algo de la reunión de esta noche? Dijo mientras con deleite se sumergía en las reconfortantes aguas.

_Estoy tan desprovista de información como todos los asistentes. Ya me acribillaron varios a preguntas. Ya hemos de enterarnos. _ Se dejó mimar por su marido. A los cuarenta y nueve años aún estaba perfecta y sensual. Ellos seguían amándose como cuando se conocieron. Haciendo las mismas locuras en la alcoba, eso constituía la sal de su matrimonio.

Los primeros en llegar al lugar fueron los abuelos, seguidos por Samuel con sus hijos, Angelina y Walter. Tenían diecisiete y veinte años. Cuando llegó Andrew con su esposa Jackson les abrazó para felicitarles por estar en la dulce espera. Y por último llegó Albert acompañado por una niña, casi. Se veía tan joven y bella que todos se miraron en la mesa. _No es menor de edad. _Se adelantó a decir sonriendo. Hace meses que salimos. Ella es Ágata. Mi futura esposa. Hechas las presentaciones la joven se ubicó junto a Deborah quien le observaba con mucha atención. Descubrieron que era francesa pura. Su familia vivía en un pueblo cerca

de París. Era la menor de seis hermanos. Se habían conocido cuando él viajó por Francia el año anterior. Era dueña de una panadería. Amaba cocinar y su negocio era conocido por las perfectas tortas que hacía. Lo había heredado de una tía ya fallecida. Les comentó que se radicarían en Dijon. Él se dedicaría a trabajar en la construcción junto a un hermano de la muchacha. _Y además pienso ayudarle en la pastelería. Adoro los aromas de ese lugar. Si algún día nos visitan verán lo bello que es ese lugar. _ El muchacho hablaba y hablaba sin cesar. Se le notaba más que enamorado. Así que todos estuvieron conformes con aquella súbita decisión. Se comprometió en esa reunión y corrió la champaña. Harry no salía de su estupor, al comprobar cómo uno de sus polluelos se iba tan lejos. Deborah le pellizcó en un momento. _Jamás creíste que nos abandonaría así. Es la vida, amor. Se les ve dichosos. Además ya es lo suficiente adulto como para volar solo. Tratemos de ayudarle en lo que podamos.

Eligieron casarse en marzo del año siguiente. Iba a ser una verdadera movida. Lo haría en Dijon.

Deborah conversó con su futura nuera, quien hablaba a la perfección el inglés. Así pudo saber que toda su familia habitaba en Francia. Sus padres vivían en París. Eran dueños de una empresa textil. Tres de sus hijos varones trabajaban en ese negocio. Los más chicos aún asistían a la secundaria. Era una pareja muy joven, diez años menor que ellos. Se habían conocido a los dieciséis y desde los dieciocho estaban juntos. Los mayores aún eran solteros, algunos estaban de novios. La chica era delicada, menuda y muy graciosa. Se quedaría toda esa semana para viajar junto a Albert a la región francesa. Con mucha alegría los abuelos invitaron a la pareja a visitarles antes de retornar a aquel lejano paraje. Todos los presentes prometieron viajar para el casamiento. Ella les dijo que se podrían hospedar en la mansión donde se celebraría la fiesta.

Samuel le miró estupefacto. _¿Tan grande es la residencia?_ Ella sonriendo les explicó que es un conocido hotel de la zona y que pertenecía a un familiar.

Van a estar muy cómodos. No querrán irse del lugar. Le explicó sonriente.

En verdad todos habían quedado encantados con aquella gran boda que les llevaría de paseo a semejante lugar. Ninguno tenía problemas económicos como para negarse a movilizarse a tal incursión.

Capítulo 18

Deborah se organizó como para recorrer Francia tras la boda. Le rogó a su esposo por no poner trabajo de por medio y aprovechar para disfrutar unas semanas de vacaciones ya que tenían oportunidad de trasladarse a

tan bello lugar.

Al llegar a París unos días antes de la celebración él le llevó a pasear por unos cuantos espacios tradicionales. Se sorprendió al pasear con él por las calles parisinas. Todo les impactaba y atraía. Hizo algunas compras y luego de dos días en tan maravillosa ciudad marcharon a Dijon. Quedaron subyugados por aquella ciudad tan pintoresca. cuando entraron al importante hotel y se dieron a conocer les llovieron atenciones. Eran los terceros en llegar de la familia. Ya lo habían hecho Samuel con su familia y Andrew con la suya. Todos se encontraron en aquella primera noche gozando de una cena espectacular. Los novios vinieron a reunirse con ellos y les indicaron que tenían mucho por recorrer si alquilaban un auto. Con mucho gusto Harry visitó con su mujer los imponentes viñedos que pueblan Borgoña. Degustaron exquisitos vinos y saborearon quesos. Luego recorrieron la cuenca del Ródano y visitaron la iglesia de Notre - Dame. Apreciaron la belleza del estilo gótico que preponderaba en toda aquella magnífica ciudad. Cuando su querido hijo les explicó que merendarían en la panadería de su futura esposa jamás imaginaron que se encontrarían con una espléndida confitería francesa con exquisiteces por doquier. En ese instante ya estaban todos y en especial las mujeres apreciaron la delicadeza de las confituras que allí se exhibían. El local abarcaba media cuadra entre la panificadora, el salón de té y la suntuosa confitería restaurante. Harry tomó fotos para agregar algunas novedades al Gourmet.

Ágata les mostró la panificadora y los aromas les embriagaron. Era una verdadera mina de oro. Estaban ubicados a un paso de la Plaza Darcy, es la más importante de la ciudad a la cual denominan "la ciudad de las cien torres".

Todo el contingente de los Hamilton estaba más que asombrados por la sencillez con que se había presentado aquella muchacha y era la dueña de algo tan importante o más que el Gourmet. Realmente la joven pareja tenían un futuro asegurado en aquel espacio tan pleno de historia. Se casarían en la catedral de Sainte Bénigne. La víspera de la boda fueron a comer a una impresionante mansión. Allí vivía la muchacha con sus padres y hermanos. Una interesante mujer de unos cuarenta años se les aproximó cuando estacionaron y les dijo que no era otra que su madre. Una fina señora de unos cincuenta y tantos le acompañaba, era la abuela paterna. Entraron nuevamente llenos de deslumbramiento al pequeño castillo medieval conversando con sus anfitrionas. Ellas si bien hablaban francés se esforzaban por hablar en inglés. Una de las tantas asistentes les indicó dónde se había puesto la mesa. Era una inmensa sala de altos techos con ventanas ojivales vestidas con finas cortinas color beige. Había ascensores para acceder a los pisos superiores.

Deborah no se cansaba de fotografiar todo admirada por la increíble

arquitectura del medioevo.

Ya ubicados en la imponente mesa en la que había hasta faisán fueron presentados al resto de la inmensa familia. Gerard el elegante papá de Ágata les nombró y presentó a todos los hijos. Se le notaba muy satisfecho con su familia y le dijo a Harry que en un futuro no muy lejano visitaría con Georgiana, su mujer Nueva York. Además esta le entregó una bolsa con varios cortes de telas finísimos para llevarse como obsequio de su empresa. Deborah no daba crédito a la calidad de esas fibras. _¿Cómo pueden ser tan modestos al ser tan poderosos?

Son de cuna, mi dulce amor. No son ostentosos. Le manifestó también conmocionado por la modestia de toda esa nueva familia con la que estaban estrechando lazos.

Así supieron que estaban emparentados con los duques de Aviñón. Ese era el apellido de la familia.

Todas las mujeres del grupo visitante se llevaron bolsas finamente presentadas con cortes textiles. Se sentían más que halagadas.

La reunión se prolongó hasta altas horas de la madrugada, siendo los novios los primeros en retirarse por irse a descansar para afrontar el gran día que les aguardaba. Hubo mucha charla, mucha alegría y demasiados brindis.

Uno de los sirvientes acompañó a Harry en el auto. Les dejó en el hotel prometiéndole que al despertar su auto le estaría aguardando en el estacionamiento. No se sentía en condiciones como para manejar él, demasiado coñac del más fino le había noqueado.

Al despertar aquella mañana Deborah embromó a su esposo._ Te pegó fuerte Napoleón.

Es riquísimo. Dios mío, me tomé todo. Si sigo con este tren de vida vuelvo panzón a Nueva York. ¿Podré abrocharme el frac? La carcajada de su esposa le llevó a volver al lecho.

Capítulo 19

La ceremonia del civil se celebró en un antiguo edificio con una nutrida concurrencia. Mucha gente aguardaba afuera la salida de los novios. La grácil muchacha vestía un traje azul con una bella blusa de organdí rosa de cuello alto.

El novio en impecable traje gris topo se mostraba elegante y muy

radiante.

Los testigos firmaron y la pareja salió del juzgado de paz. Una lluvia de pétalos de rosa les aguardaba a la salida. Más una cortina de arroz.

Era una familia muy apreciada en el lugar, de ahí tanta concurrencia.

Harry abrazó a su hijo con emoción. _¡Felicidades muchacho!_ Le dijo al oído que le había depositado en su cuenta una buena suma para que iniciara su nueva vida.

Albert abrazó muy contento y agradecido a su progenitor._ ¡Grande, viejo! He de saberlo invertir. ¿Sabes que ya tenemos nuestra casa? _Estoy restaurando una construcción a la vuelta de la confitería de ella.

¡Fantástico! No podía esperar menos de ti. Siempre te gustó la construcción. Lo palmeó complacido.

Esta noche nos iremos a la campiña, alquilamos un bungalow en Aviñón por dos semanas. Les contó a sus padres.

¡Qué romántico! Exclamó su madre.

Ahora vamos a la confitería, hay un ágape. A Harry le atacó la risa. Le sonrió a su esposa.

Estoy seguro que el pantalón del frac no me va a abrochar. Le oyó Samuel y le comentó:

Demasiada comida exquisita. Ni hablar de los vinos. Ambos se largaron a reír.

Llegaron al salón y se quedaron asombrados por la delicadeza de las mesas. _Tienen un gusto fuera de serie._ Dijo la abuela Hamilton.

Cuando llegó la pareja todos hicieron cordón entrelazando las manos de a dos y ellos pasaron por ese túnel humano muertos de risa.

Sonó un vals y la novia fue alzada en brazos por su flamante esposo y llevada al centro del lugar. A partir de allí recorrieron bailando con hermosas vueltas todo el salón. Se sucedieron todos los varones más allegados y al llegar el turno de Harry le dio un beso en la mejilla antes de iniciar el baile: _Bienvenida , señora Hamilton. Eterna dicha a ambos._ Le dijo con gran emoción. Mientras Deborah era arrastrada por su galante consuegro por toda la recepción.

¡Eres una pluma! Le manifestó sorprendido.

Capítulo 19

La ceremonia del civil se celebró en un antiguo edificio con una nutrida concurrencia. Mucha gente aguardaba afuera la salida de los novios. La grácil muchacha vestía un traje azul con una bella blusa de organdí rosa de cuello alto.

El novio en impecable traje gris topo se mostraba elegante y muy radiante.

Los testigos firmaron y la pareja salió del juzgado de paz. Una lluvia de pétalos de rosa les aguardaba a la salida. Más una cortina de arroz.

Era una familia muy apreciada en el lugar, de ahí tanta concurrencia.

Harry abrazó a su hijo con emoción. _¡Felicidades muchacho!_ Le dijo al oído que le había depositado en su cuenta una buena suma para que iniciara su nueva vida.

Albert abrazó muy contento y agradecido a su progenitor._ ¡Grande, viejo! He de saberlo invertir. ¿Sabes que ya tenemos nuestra casa? _Estoy restaurando una construcción a la vuelta de la confitería de ella.

¡Fantástico! No podía esperar menos de ti. Siempre te gustó la construcción. Lo palmeó complacido.

Esta noche nos iremos a la campiña, alquilamos un bungalow en Aviñón por dos semanas. Les contó a sus padres.

¡Qué romántico! Exclamó su madre.

Ahora vamos a la confitería, hay un ágape. A Harry le atacó la risa. Le sonrió a su esposa.

Estoy seguro que el pantalón del frac no me va a abrochar. Le oyó Samuel y le comentó:

Demasiada comida exquisita. Ni hablar de los vinos. Ambos se largaron a reír.

Llegaron al salón y se quedaron asombrados por la delicadeza de las mesas. _Tienen un gusto fuera de serie._ Dijo la abuela Hamilton.

Cuando llegó la pareja todos hicieron cordón entrelazando las manos de a

dos y ellos pasaron por ese túnel humano muertos de risa.

Sonó un vals y la novia fue alzada en brazos por su flamante esposo y llevada al centro del lugar. A partir de allí recorrieron bailando con hermosas vueltas todo el salón. Se sucedieron todos los varones más allegados y al llegar el turno de Harry le dio un beso en la mejilla antes de iniciar el baile: _Bienvenida , señora Hamilton. Eterna dicha a ambos._ Le dijo con gran emoción. Mientras Deborah era arrastrada por su galante consuegro por toda la recepción.

¡Eres una pluma! Le manifestó sorprendido.

Tras aquel lunch todos se dispersaron. Algunos se retiraron a descansar para estar frescos para la ceremonia eclesiástica, otros como Harry, Andrew y Samuel se quedaron saboreando coñac en la sala del hotel. Deborah se recostó y durmió con una placidez notable. Cuando despertó aún su marido no había retornado a la habitación.

Se calzó y bajó al vestíbulo. Las risas le hicieron caminar hacia la salita. Con manos en la cadera se paró tras su marido. Este charlaba y se iba a servir otro trago cuando le tomó de un brazo y se lo llevó a la habitación.

¿Qué pretendes indisponerte para la ceremonia? Me haces poner fuera de mí cuando te comportas como cuando te conocí. Eres el padre del novio, ¡debes hacer un muy buen papel! Le recalcó al oído.

Abrió el grifo de la bañera puso sales en el agua y le desvistió. Él quiso besarle._ ¡Estás pasado de copas! ¡Sumérgete!, que ahorita te pido un café bien cargado.

Son tremendos cuando se juntan los tres. Que los lleven los demonios a los demás,¡ pero, a ti, te quiero ver fantástico esta noche! Le increpó bien adusta.

Sabes muy bien que sé controlarme. No te me pongas en bruja maléfica. Le sonrió.

Bebió el café que su mujer le alcanzó con rostro serio. _¡Cálmate! Enseguida estaré listo y te tragarás esa rabieta. Ya estoy perfecto y bailaré contigo toda la noche...

Salieron impecables y más que elegantes. Ella era la madrina de bodas y lucía un magnífico vestido azul difuso. Cubría sus hombros descubiertos con una chaqueta corta del mismo tono pero en terciopelo. Su larga cabellera la llevaba en un recogido interesante. Con paso ligero y delicado llegó al auto que manejaba su marido y se ubicó junto al inquieto y muy bien vestido novio._ ¡Vamos, madre!_ Le apuró.

La catedral lucía impresionante en esa noche. Descendió y del brazo de su madre entró por un costado arrastrando casi a Deborah.

Se ubicaron a un costado del atrio cuando comenzaba a sonar la impactante melodía: El himno de la alegría de Beethoven. Con los ojos ávidos observó la puerta y al verla avanzar hacia él la emoción le nubló la vista. Ágata era un ángel dulce y etéreo.

Ella le tomó la mano dejando el ramo en manos de una de las doncellas y sus miradas lo dijeron todo.

Al salir todo era alegría y regocijo. Él le besó en cinco ocasiones con gran pasión mientras caminaban por la roja alfombra siendo saludados por todos los presentes.

Al reunirse con su esposa Harry le abrazó con mucha algarabía:_ ¡Aquí me tienes mi Julieta!

Ella soltó una carcajada._ ¡Imposible enojarse contigo, eres todo un galán!

Capítulo 20

El contemplar la alegría y felicidad en el rostro de su hijo brindó a Harry una de las más grandes satisfacciones de su vida. Se sintió totalmente realizado y al día siguiente le dijo a su esposa apenas pudo hablar con ella:_ Paremos, amor mío. Quiero quedarme aquí, o en París o donde más te guste un tiempo. Entrego todo en manos de Jackson para que junto a Roger lo supervise. ¡Disfrutemos de nuestra vida!

_Ella le miró somnolienta y aceptó complacida. Le encantaba el ver que su marido ponía un parate a su increíble espíritu de trabajo. Bien podían permitirse unas largas vacaciones.

Cuando se reunieron con el resto de los integrantes de la familia y les comunicaron tal decisión les miraron asombrados. Samuel fue quien reaccionó primero rompiendo el silencio._ ¿Me estás indicando que se retiran de los negociados?

_No, te estoy indicando que he decidido gozar de lo que poseo. Ahora ni mi compañera, ni yo tenemos achaques por nuestra edad, entonces nada

mejor que conocer, disfrutar y pasear._ Le miró sonriente y gozando un pocillo de café.

Su madre aplaudió la idea, al igual que su padre. Andrew le dijo que si deseaba ayudaría a regentear la empresa. Contó con la aprobación de su padre. Así siguieron conversando todos y al concluir aquel desayuno cada grupo tomó su destino mientras que ellos se miraron dichosos y se quedaron saboreando tortas.

Habían llegado a amasar una considerable fortuna, tenían los vientos a su favor para tomarse un receso de todo, menos de seguirse amando y proyectándose el uno en el otro.

FIN